



Universidad Nacional Autónoma de México

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES IZTACALA

Construcción de la maternidad en dos jóvenes
mujeres: un estudio comparativo

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN PSICOLOGÍA
P R E S E N T A (N)
BRIANDA ISAEN ESTRADA VARGAS
LOURDES ARACELI GÓMEZ VELÁZQUEZ

Directora: Dra. María Alejandra Salguero Velázquez

Dictaminadores: Dr. José Salvador Sapién López

Lic. Verónica Estela Flores Huerta



Los Reyes Iztacala, Edo. de México, mayo 2018



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

Brindamos nuestra profunda gratitud a la Universidad Nacional Autónoma de México por abrirnos sus puertas, por habernos permitido formarnos como profesionistas preparadas para servir y ayudar a la sociedad, así mismo, a la Facultad de Estudios Superiores Iztacala por proporcionarnos las herramientas necesarias para ejercer nuestra profesión.

Esta tesis representa esfuerzo, compromiso y aprendizaje, tanto teórico como a nivel personal, por lo cual agradecemos ampliamente a la Doctora Alejandra Salguero por su dedicación, apoyo y por ayudarnos a construirnos como psicólogas al compartir su conocimiento con nosotras.

Agradecimientos personales Lourdes Gómez:

En primera instancia me gustaría agradecer a mis padres Alfredo y Carmina por mostrarme su apoyo durante toda mi vida y porque gracias a ellos estoy aquí, así mismo quisiera agradecer a mis abuelos Cándido y Lourdes por ayudarme a continuar con mis estudios.

Gracias a ti Giovanni por mostrarme tu apoyo en todo momento, por acompañarme en este viaje y por estar presente en la realización de esta tesis.

A ti Liam por enseñarme a no rendirme jamás y a luchar por las cosas importantes.

A mis hermanos Lilia, Karen y Luis por estar en los momentos más difíciles y por ayudarme cuando lo necesité.

Y a ti querido lector, espero que este trabajo pueda contribuir en algo a tu educación y formación.

Agradecimientos personales Isaen Estrada:

Primeramente, reconozco el desafío de realizar una tesis, pues además de contribuir a mi aprendizaje profesional, me impactó de manera personal. Agradezco a las personas que decidieron acompañarme en la elaboración de la misma; me permitieron sentir su realización más amena. Principalmente agradezco a mis padres, Reyna Vargas y Manuel Estrada, porque se interesaron en mi desempeño y estuvieron dispuestos a escucharme en mis momentos complicados. También considero a mi hermano, Gibran Estrada, porque, además de escucharme, usualmente tenía opiniones que me ayudaban a ampliar mi criterio. Gracias a mi familia porque, a pesar de los momentos tan complicados que hemos vivido, seguimos en pie de lucha y vamos juntos hacia adelante.

Igualmente, admito el gran apoyo que me brindó Denise Luengas, pues estuvo por completo en toda mi travesía, en los momentos tranquilos y de dificultad, siempre te estaré ampliamente agradecida.

Por último, valoro mucho los momentos en que Viviana Muñoz se tomaba el tiempo para escucharme, ayudarme y darme su opinión sincera, siempre fueron significativos en mí.

Además de apreciar su compañía en este suceso, agradezco que sean personas que estén en mi vida y deseo seguir las conservando.

ÍNDICE

Introducción.....	1
Delimitación del tema de estudio	5
Capítulo 1: Ser mujer	
1.1 Ser mujer.....	7
1.1.1. La mujer como construcción social	9
1.1.2. La mujer en la sociedad mexicana	12
Capítulo 2: La maternidad	
2.1 La maternidad como construcción social	14
2.1.1. Sexualidad.....	19
Justificación de la investigación	22
Objetivos	22
Hipótesis que guiaron la investigación.....	23
Metodología	23
Capítulo 3: Análisis	25
3.1 Antes del embarazo	26
3.1.1 Familia.....	27
3.1.2 Pareja.....	30
3.1.3 Escuela	33
3.1.4 Amigos	35
3.1.5 Sexualidad.....	38
3.1.6 Ser mujer	40
3.2 Durante el embarazo	42
3.2.1 Familia.....	42
3.2.2 Pareja.....	43
3.2.3 Escuela y Amigos.....	47
3.2.4 Sexualidad.....	48

3.2.5 Trabajo	49
3.2.6 Ser mujer	50
3.3 Después del embarazo	58
3.3.1 Familia.....	58
3.3.2 Pareja.....	62
3.3.3 Escuela	72
3.3.4 Trabajo.....	78
3.3.5 Sexualidad.....	82
3.3.6 Ser mujer.....	85
Conclusión.....	91
Bibliografía.....	98

INTRODUCCIÓN

La presente tesis aborda el tema de la construcción de la maternidad, retomándolo desde la psicología cultural, la perspectiva de género y el feminismo; para dar cuenta y entender cómo los procesos sociales, históricos, culturales y personales influyen en el proceso de decisión y construcción de la maternidad en dos mujeres jóvenes.

Para empezar es necesario hablar sobre la psicología cultural y sus diversas premisas teóricas, entre las principales se encuentran tres: 1) Esteban (2009) menciona que los procesos psicológicos y la cultura se constituyen mutuamente; 2) Por su parte, Miller (1994), citado en Cubero y Santigosa (2005) considera que la psicología cultural mantiene sus raíces en la antropología, la lingüística y psicología; 3) Mientras que Cole (1990) citado en Cubero y Santigosa (2005) señala que los procesos psicológicos son culturalmente mediados, históricamente desarrollados, además de que están especificados de manera contextual y son derivados de las prácticas y la actividad.

La psicología cultural también rescata el hecho de que los humanos no sólo estamos conformados por la parte biológica, sino que el papel de la cultura en el desarrollo de los procesos psicológicos es importante (Cubero y Santigosa, 2005).

Aunado a esto, Shweder (1990) citado en Pérez, Alarcón, Bernal y Salguero (2009) resalta la importancia de la cultura y los procesos psicológicos, así como la dependencia mutua entre ambos, para esto plantea el término de “mundos intencionales”, a partir de ellos las personas consolidan su identidad por medio de los otros, así mismo, señala que son contextos en donde las personas se desenvuelven y los describe como:

“Un ambiente sociocultural es un mundo intencional, porque su existencia es real, factual y forzosa, pero sólo en tanto exista una comunidad de personas cuyas creencias, deseos, emociones, propósitos y representaciones mentales estén dirigidas a él, y por tanto estén influidas por él.”

De esta manera, las personas transitan en todo momento por diversos mundos intencionales, en los cuales aprenden prácticas, costumbres, emociones, creencias, etc., mediadas por los otros. De tal forma que, las vivencias se construyen culturalmente gracias a las relaciones que se mantienen con las personas, objetos y símbolos en donde se someten a transformaciones y cambios (Esteban, 2008). Por lo que, estas no serán las mismas, aunque se hable del mismo fenómeno o problemática, cada persona tendrá la posibilidad de significarlas diferente durante su historia de vida.

Así, cuando una persona realiza actividades dentro de su comunidad va construyendo su identidad, es decir, la construcción de la persona está íntimamente relacionada con su práctica diaria dentro de la sociedad (Lave, 1991). A lo largo de esta construcción es importante considerar la relevancia de los elementos; ubicación, posición y postura personal, de los que habla Dreier (1999), que son aspectos que componen la construcción de la persona a la par de su relación con los otros. Se comprende *ubicación* como “*el lugar particular en el mundo donde está en el presente un sujeto, dentro de un contexto particular, y a partir del cual se abre al mundo la perspectiva personal. La ubicación marca el carácter situado y concreto de la práctica personal*”, ésta puede ser difícil de cambiar, por ejemplo; ser hijo, ser madre, ser padre, etc. La *posición* se refiere a “*la posición social particular que ocupa un sujeto en su contexto social presente*”, ésta se construye a través de la interacción con los otros, puede decirse que la posición la dan los demás. Drier esclarece que la ubicación y la posición cambian según el sujeto cambie o se desplace de contextos. Por último, emplea el término de *postura*, que se refiere a “*los puntos de vista que un sujeto llega a adoptar sobre su compleja práctica social personal, sobre eso de lo que es parte y sobre su participación en ello*”, aquí el sujeto decide si acepta la posición en la que lo colocan los otros, junto con creencias, pensamientos, etc.

Así mismo, la psicología cultural permite explicar la realidad desde un marco de referencia en donde toma en cuenta la influencia que tiene la cultura sobre el desarrollo de los procesos psicológicos, de este modo es que las

personas construyen y afianzan su identidad; a través de los otros y su contexto.

De manera que la identidad tiene que ver con rasgos y características con las que cuenta un individuo y por medio de las cuales es reconocido por los demás. Mayormente esta identidad se encuentra en constante relación con las interacciones sociales que se dan en la familia, escuela y la gente que se va conociendo a lo largo de la vida (Páramo, 2008). Por lo que, es posible comprender que una de las condiciones de la identidad es que se no es estática, pues se va edificando según la persona interactúa con su medio, le otorga significado a los eventos que van constituyendo su formación, aprende e internaliza constructos bajo los cuales se encuentran estructuradas las costumbres y tradiciones de la cultura en la que se encuentra inmerso.

La construcción de la identidad de una persona se va dando desde que nace y por medio de la socialización, pues a partir de este momento el individuo llega a un espacio ya establecido, donde aprenderá aspectos morales, actitudinales, éticos, religiosos, de creencias, etcétera. De ahí que, por el hecho de nacer biológicamente mujer u hombre se tienen estereotipos bajo los cuales se ha regido la sociedad, que se siguen perpetuando sin ser cuestionados, esta condición es hasta cierto punto desventajosa, pues no permite una libre expresión de las capacidades que pueden llegar a desarrollar los hombres y las mujeres.

De forma social, se ha considerado que lo que caracteriza a los hombres es: el poder, la fuerza, la razón, la actividad, la independencia, la esfera pública, la autoridad y la libertad sexual, lo que le posibilita ser hombre para sí y para ser servido. Mientras que lo que se estima propio de la mujer es lo relacionado a la pasividad, inestabilidad, la afectividad, el cuerpo, el dominio de sus sentimientos, el ámbito privado y su capacidad del cuidado, así, la mujer se convierte en ser para otros y para servirles (Simón, 2009, citado en Pascual, 2016). Por ende, no es fortuito que se visualice como "obligación", el precepto de que ser mujer es análogo a ser madre, de tal forma que aquella mujer que

no efectúe esta prescripción saldrá de la norma, pues la maternidad no se piensa como construcción sino se percibe como algo innato.

Tomando en cuenta las nociones descritas anteriormente, es que se afirma que la realidad es construida por cada persona en función de los otros y su cultura, esto se adapta a cualquier circunstancia, así, los estereotipos de género no son universales y estáticos, inclusive, la maternidad se vuelve una elección en la vida de las mujeres. Palomar (2005) explica que la maternidad no es un hecho natural, más bien es una construcción cultural determinada, definida y organizada por las normas de un grupo social específico en una época histórica determinada, compuesta por discursos y prácticas sociales; es entonces que es posible observar la transformación y cambio de mujer a madre, gracias a las nuevas prácticas, mundos intencionales, significados y conductas por los que atravesará la persona, también es posible identificar cómo es que los otros van cosificando a la mujer hasta convertirla en madre.

Antes de que una persona se convierta en madre, pasa por la significación de ser mujer, a lo largo de los siglos la concepción del ser mujer ha sido atravesada por diversos discursos, sobre todo con la entrada del feminismo. Por su parte, Beauvoir (1949) plantea que la concepción de la mujer, de manera histórica, fue concebida como un ente biológicamente excluyente del hombre, es decir, la mujer es un útero, se le delimita de forma puramente biológica; también menciona que, para Aristóteles, el ser mujer recae en la falta de ciertos atributos que posee en comparación con el hombre.

Por lo tanto, el ser mujer se ha limitado a ser la falta, “eso de lo carece” al compararse con el hombre; si se ve en la razón de una totalidad la mujer se convierte en ese Otro como punto de partida para definir lo que es el hombre, ambos son necesarios para definirse (Beauvoir, 1949).

Tras el surgimiento de diversas corrientes feministas, Lamas (2000) retoma dos planteamientos teóricos; el primero, que recupera de feministas partidarias del psicoanálisis lacaniano, quienes proponen que la verdadera diferencia entre el hombre y la mujer recae en la subjetividad, por lo tanto, la

determinación sexual se encuentra en el inconsciente. Y el segundo, que corresponde al feminismo anglosajón, en donde se postula que la diferencia entre el hombre y la mujer es algo específico en cuanto a la virtud de su ser sexual y su maternidad. Así, por su parte, Lamas considera que, a través de la concepción de género, se ha podido diferenciar a las mujeres y los hombres, no por su esencia derivada de la biología, sino que son construcciones simbólicas, las cuales pertenecen al orden del lenguaje y las representaciones. Es entonces que los hombres y las mujeres no son “algo natural” sino que son el producto de una construcción histórica y cultural que se basa en un proceso de simbolización.

Respecto a la maternidad, es posible afirmar que es una construcción cultural multideterminada, más no es algo “natural”, es concebida como un fenómeno compuesto por discursos y prácticas sociales, dados en diferentes épocas y contextos, es por tanto que el instinto materno y el amor maternal también se van construyendo, no son innatos (Palomar, 2005). La maternidad se caracteriza por ser una práctica social, conformada tanto por el contexto social como por las trayectorias individuales pasadas y presentes.

Por lo tanto, el objetivo de la presente tesis es analizar el proceso de construcción de dos mujeres jóvenes, como se mencionó anteriormente, dicho análisis se realizó mediante la corriente histórico cultural, así mismo se incorporaron dos capítulos teóricos; en el primero se aborda el ser mujer, destacando el papel que ha tenido a lo largo de la historia y sobre todo en México, y en el segundo capítulo se habla sobre la maternidad, no como algo propio del ser mujer, sino más bien como una construcción social establecida por medio de discursos y prácticas a lo largo de los siglos.

Por último, a partir del análisis realizado, se concluyó que el proceso de construcción de la maternidad y el ser mujer, en ambas historias de vida, estuvo influenciado por diversos discursos, prácticas y a través de los otros, de igual forma, predominó la influencia de los mundos intencionales. Un aspecto de suma importancia fue el impacto que la familia ocasionó en ellas, pues fue un medio por el cual se transmitieron los significados culturales; estos se dieron

tanto de forma explícita o implícita, con discursos presentes o ausentes, además de la consecuencia que tuvo en ellas que los integrantes de la familia nuclear estuvieran presentes o no a lo largo de su construcción identitaria. Además, la formación académica que tienen ambas estipula una diferencia significativa, pues a una de ellas le otorgó la posibilidad de visibilizar los estereotipos de género y tuvo la oportunidad de modificar, en cierto grado, la estructura socialmente impuesta. Por lo tanto, dichos procesos concuerdan con los postulados teóricos establecidos.

CAPÍTULO 1. SER MUJER

1.1.- Ser mujer

A lo largo del tiempo se ha reproducido la idea de que el ser mujer es análogo a la maternidad, esto no es fortuito o no siempre ha sido así, esta abstracción se fue construyendo a lo largo del tiempo y a la par de los contextos conforme fueron evolucionando. Para comprender un constructo que se ha transformado a lo largo de la historia se necesita retomar su elaboración, por lo que, al explicar, primeramente, lo que es “ser mujer” se retomará su historia, esto permitirá tomar en cuenta las diferentes concepciones por las cuales ha atravesado el ser mujer, además de visualizar los planteamientos y debates por los que ha pasado la deconstrucción de la mujer como sujeto femenino a lo largo del tiempo. La historicidad de las mujeres surge a partir de los planteamientos feministas, su momento cumbre como disciplina tiene su origen en los años cincuenta, debido a sus diversas propuestas, las cuales postulan el identificar y dar cuenta de que las mujeres han estado ocultas, imperceptibles, negadas y borradas de la historia en comparación con los varones, ya que el mundo está escrito por hombres y para hombres dejando a la mujer de lado; dichas concepciones han permitido replantear la historia y abrir caminos a nuevos sistemas de pensamiento que a su vez han tenido un impacto en el desarrollo de las ciencias sociales (Jaiven, 2015).

Así, el feminismo fue el movimiento que permitió comenzar a visibilizar a la mujer otorgándole la posibilidad de posicionarla en un lugar más ventajoso, Lamas (2000) señala que permitió dejar de lado lo biológico como lo que la determina, transformando así el paradigma con el que se explicaba, sin embargo, esclarece que al pasar del tiempo comenzaron a presentarse ciertas complicaciones como confusiones y reduccionismos, más cuando se intentó integrar este término al campo de la subjetividad.

Por otra parte, la historia feminista, entendida como corriente subversiva, tardó más tiempo en iniciar su profesionalización, fue en los años sesenta y setenta con el impacto del feminismo que comenzó a aparecer en el discurso historiográfico. En primera instancia los estudios feministas se enfocaron en analizar el papel de las mujeres en los procesos sociales, posteriormente decidieron abordar la participación de las mujeres en múltiples situaciones lo cual abrió camino a que todo se encaminará a plantear la construcción de las mujeres como sujetos. Sin embargo, para que las mujeres pudieran entrar en el discurso histórico, éste es el que debería cambiar, así, el feminismo se dio a la tarea de exigir una renovación teórica y metodológica de la historia, en donde se rescataba la experiencia femenina y descartaba la posición central de los varones (Jaiven, 2015).

El trabajo arduo de las feministas no solamente se enfocaba en los estudios de las mujeres, sino también lo sustentaban en refutaciones que realizaban a postulados antes no cuestionados, como la idea del sujeto universal del conocimiento que iba de la mano con la supuesta neutralidad de la ciencia. Es decir, aquel sujeto universal contaba con las características de no unir la emoción y la razón, así su existencia se pensaba alejada de la influencia de los factores socioeconómicos, políticos o temporales, de tal modo que no podía verse alterado por ningún factor que hubiera en su ambiente, por lo que su existencia era invariable. Así, la segunda idea sobre la neutralidad de la ciencia hacía referencia a la sobrevalorización de la objetividad y su afán de demostrar siempre la “verdad”, sus argumentos estaban basados en la separación de sujeto-objeto dentro de la investigación científica aseverando la independencia del observador en relación a su contexto, todo esto con la intención de justificar la “validez” de los resultados obtenidos de la investigación (Palomar, 2005).

Estas discrepancias les permitían ver la realidad de manera diferente, por lo que facilitaba un poco la nueva percepción de las ideas feministas. A partir de la modificación de la historia, se comenzaron a emplear diferentes modelos

teóricos que permitieron estudiar a las mujeres, entre los cuales destacan: el estructuralismo, el psicoanálisis lacaniano, la deconstrucción derridiana, los parámetros foucaultianos, la lingüística y el feminismo, además de que para éste último, los conceptos de género, sexualidad, familia, poder, la reproducción, etc., son cruciales para poder estudiar el impacto que tiene la sociedad como un agente estructural de la consciencia humana y la producción de significados sociales (Jaiven, 2015).

1.1.1. La mujer como constructo social

Nuestra historia nos ha enseñado que el cuerpo biológico de las personas determina los roles que deberán seguir dentro de la sociedad en la que radican, además, son prácticas que no se suelen cuestionar, se naturalizan y normalizan. Es decir, dentro de nuestra cultura, nos enseñan que una mujer y un hombre son distintos (física y emocionalmente) por “naturaleza”, además de que tienen diferentes capacidades y por lo tanto no deben desempeñar los mismos trabajos o tener las mismas obligaciones, debe ser distinta la forma en que pueden desenvolverse dentro de sus actividades y deben seguir diversos patrones de conductas o estereotipos de acuerdo a su sexo. Este modo de vida es adquirido a través del tiempo, surge, se reproduce, se mantiene por el discurso y por las prácticas que presentan cotidianamente las personas (Lamas, 2000).

En cuanto a la concepción de “sexo”, se entiende como un diferenciador biológico, anatómico y fisiológico, desde este punto la biología realiza una división para determinar a la mujer y al hombre (Fernández 1998). Sin embargo, resulta ser insuficiente e incompleta dicha noción, ya que el ser hombre y mujer son construcciones simbólicas que pertenecen al orden del lenguaje y a las representaciones. Es entonces que el concepto de género toma fuerza puesto que la masculinidad y feminidad no están dadas por seres puramente biológicos, sino que son el resultado de una elaboración histórica y social, que a su vez se basa en un proceso de simbolización. Así, cada cultura

significa a los cuerpos masculinos y femeninos, también puede reconocerse como formas en que el cuerpo es percibido por su entorno y que además está estructurado por el género (Lamas, 2000).

El concepto de género tuvo un gran impacto y debate en los años ochenta, ya que fue impulsado desde el feminismo anglosajón como “genre”, donde fue utilizado como un instrumento de las ciencias sociales y herramienta en la práctica (Fernández, 1998). La concepción de género ha sido de gran ayuda frente a la división sexualmente impuesta, también se ha definido como una identidad determinada por cuestiones sociales y la relación ejercida entre hombres y mujeres dentro del enfoque social que destaca los aspectos psicológicos y culturales (Rubín, 1986, citado en Fernández, 1998).

De igual modo, Jaiven (2015) menciona que el género se comenzó a utilizar como una categoría de análisis y herramienta de la vida social, cultural e histórica, la cual es utilizada para analizar las relaciones de poder entre los hombres y las mujeres, así como las representaciones atribuidas a lo femenino y a lo masculino, de igual forma es posible visualizar cómo se aborda la división sexual del trabajo y los roles. Esta categoría abre la posibilidad a comprender las relaciones sociales y su capacidad de cambio. De esta forma el género se entiende como el conjunto de prácticas, creencias, representaciones y prescripciones sociales que surgen entre los integrantes de un grupo humano en función de una simbolización de la diferencia anatómica entre hombres y mujeres (Lamas, 2000).

El concepto de género permitió romper el determinismo biológico, además de que comenzó a construir una nueva forma de explicar la realidad de los sujetos dentro de su cultura, ya que dio paso a que se replantearan los roles de la mujer y del hombre, lo cual tuvo un gran impacto en el cambio de las actividades, prácticas, el ejercicio de poder y trabajo, así como las características exclusivas de cada sexo dentro de lo moral, lo psicológico y lo afectivo (Lamas, 2000). De igual forma, dicho concepto permite extrapolar la

diferencia de los sexos y colocarlo en el orden de lo simbólico, además de que las construcciones culturales se vuelven materia de interpretación simbólica (Fernández, 1998).

Por otro lado, Lamas (2000) menciona que dentro de una cultura lo que le permite darle una estructura es su naturaleza simbólica, en donde se “entrelaza un conocimiento implícito sin el cual no hay interacción social ordenada y rutinaria, con la que las personas comparten significados no verbalizados, ni explicitados que toman por verdades dadas”. Gracias a la operación simbólica en cada cultura se le confiere un significado al hombre y a la mujer, de esta forma es que se construye la masculinidad y feminidad. Asimismo, la naturaleza simbólica permite que se sigan reproduciendo costumbres, prácticas, significados y otros elementos implícitos que la conforman; de ahí la relevancia de abordar el orden simbólico, estructurado culturalmente, en donde se ha elaborado la diferencia sexual y la simbolización del género (Lamas, 1993, citada en Fernández, 1998).

La importancia de analizar al hombre y a la mujer como construcciones simbólicas, es que permite identificar los valores y lo que se espera socialmente de cada sexo, además de analizar el comportamiento de cada sujeto en sus respectivos roles sociales, posibilitando redefinir la actividad social. Ser hombre y mujer se convierte entonces en el resultado de ideologías culturales y no en categorizaciones biológicas y fisiológicas (Moore, 2009).

Con la implementación de diferencia sexual, se comenzó a explicar una realidad diferente, en donde se buscó diferenciar dos cuestiones; el ser sexuado de las mujeres y su papel respecto a la maternidad, como dos instancias diferentes, por lo tanto, se cuestionó totalmente el papel de las mujeres como la Otredad (que viven para los otros) reconociéndolas como sujetos. Por otro lado, las feministas partidarias del psicoanálisis lacaniano afirmaban que la diferencia sexual no recae únicamente en tener anatomías diferentes sino también implica adquirir subjetividades distintas. Es decir, para

determinar a las mujeres y a los hombres no es suficiente categorizarlos de acuerdo a su anatomía, sino que se deben de tomar en cuenta las cualidades de los sujetos (Lamas, 2000).

1.1.2. La mujer en la sociedad mexicana

El estudio y modificación de la historia ha permitido analizar el rol que han ejercido las mujeres en diversas épocas, Mata (2015) menciona que, en el periodo virreinal, a finales del siglo XVIII y principio del XIX, preponderaba “*una paternidad protectora*”, en la cual las mujeres primero dependían de la autoridad del padre, después de los hermanos y finalmente del esposo y los hijos, sin embargo, su vida y participación social se mantenía en función del hombre. Dada la época, a las mujeres se les consideraba menos inteligentes y que no eran capaces de dirigir algo que no fuera su casa.

González (2015) afirma que, en 1854, gracias a la revolución del Plan de Ayutla, en el ámbito político, social y económico, la mayoría de los habitantes experimentaron una gran desigualdad, además de que una gran parte de la población se mantuvo excluida de las decisiones políticas y del crecimiento económico y cultural. Las mujeres estaban al margen de las limitaciones que implicaban en esa época para su género, tenían una participación religiosa y civil; religiosa porque era una conducta esperada, pues debían inculcar valores y mantener el evangelio. Su colaboración civil era porque, en esa época, ya eran consideradas parte de la ley, sin embargo, no podían participar de manera activa en juicios, ni ejercer sus derechos, puesto que lo desempeñaban sus protectores. Así mismo, cabe señalar que podían desempeñar una participación activa en el comercio siempre y cuando estuvieran casadas y fueran mayores de veinte años de edad, se les negaba el acceso a la educación por lo que tenían cierta desventaja frente a los varones.

Posteriormente, como consecuencia de la Ley de Juárez (1855) y la Ley Lerdo (1856), se dio apertura a cambios en la colectividad; mientras que la

primera ley limitó los fueros eclesiástico y militares, la segunda decretó que los bienes raíces de corporaciones civiles o eclesiásticas debían ponerse en el mercado, dando la posibilidad de que los arrendatarios pudieran obtenerlas o fueran subastadas, estos sucesos tuvieron un gran impacto a nivel económico y social, pues se combatió el retraso económico y dio paso a la participación de las mujeres en el ámbito civil, a partir de ese momento ya podían adquirir alguna propiedad (González, 2015).

CAPÍTULO 2: LA MATERNIDAD

2.1.- La maternidad como construcción social

La maternidad no es un hecho natural, sino más bien es una construcción cultural que se encuentra delimitada, definida y organizada por las normas de un grupo social determinado en una época histórica específica. Está compuesta por discursos y prácticas sociales que conforman un imaginario complejo que es fuente y efecto del género. El imaginario se refiere a dos elementos: el instinto materno y el amor maternal. De modo que históricamente se ha enseñado de manera común e incuestionable que la maternidad es algo independiente, que no se ve influido por el contexto histórico y cultural, de modo que su significado es inalterable (Palomar, 2005). Esta idea se sostiene de la concepción de la feminidad como algo natural, algo determinado de manera biológica; la maternidad no se piensa como construcción sino se percibe como algo innato.

Barrantes y Cubero (2014) consideran que la maternidad es la que, históricamente, ha determinado las actividades que realiza la mujer en comparación con el hombre. Así, se ha reconocido que uno de los elementos que forman parte de lo femenino es la maternidad; la procreación en la mujer se ha relacionado con la esencia femenina. La maternidad es un constructo social determinante en el rol de la feminidad, es una representación cultural que se ha construido a través del tiempo, pasando por diversos contextos sociohistóricos que han influido en él y por lo mismo, lo han ido modificando. Estas autoras hacen un recorrido histórico sobre la concepción de la maternidad en relación con lo femenino, retoman sucesos desde la sociedad primitiva, matriarcal, patriarcal, el renacentismo, la revolución industrial, el feminismo y hasta la actualidad. Señalan que la sociedad primitiva se caracterizó porque los hombres y las mujeres contaban con las mismas condiciones, es decir, no tenían tareas asignadas que marcaran alguna diferencia entre ellos, no fue hasta el surgimiento de la agricultura donde comenzaron a surgir las desigualdad de roles por la división del trabajo,

esclarecen que la agricultura es un descubrimiento que se atribuye a la mujer, por lo que las tareas comienzan a repartirse según el aspecto biológico que tuviera la persona, éstas estipulaciones las marca la cultura. Es por eso que la agricultura representó un gran avance en la economía de la sociedad, permitiendo colocar a la mujer en una concepción de utilidad otorgándole poder y prestigio; en ésta época puede registrarse el matriarcado. Como consecuencia de la actividad agrícola y de las demandas que surgían a partir de la misma, es que la maternidad cumplía la función de procrear hijos, ya que estos ayudan a la realización de tareas necesarias para la agricultura en cada familia.

Un aspecto relevante, señalan Barrantes y Cubero, dentro de la sociedad matriarcal y por la poligamia, característica de esa época, es que las mujeres tenían el derecho de distinguir a sus propios hijos estableciendo la descendencia e indicando las relaciones de herencia, la mujer en este punto obtiene un gran valor dentro de la sociedad ya que es la única que cuenta con esta posibilidad. De aquí la fuerte correspondencia que se hizo entre el ser mujer y otorgarle valor a partir de su capacidad de procreación, puesto que garantizaba el desarrollo de la descendencia familiar, aunado a esto se instauraron características que sólo encajaban en el rol de madre, necesarias para la época. Posteriormente las necesidades económicas fueron cambiando y demandando diferentes actividades, de aquí que surgieran ciertas tribus dedicadas al pastoreo, repercutiendo en el papel que tenía la mujer dentro de la sociedad, pues se vio debilitado, ya que las actividades características del rol de madre, como lo era su derecho materno de establecer la descendencia y herencia, se redujo a tener que cuidar y domesticar el ganado que poseía la tribu, por lo que su trabajo se consideró secundario. Siguiendo el curso del desarrollo económico, la artesanía y el comercio generaron que el trabajo campesino se colocara en un lugar de menor importancia en relación a éstas, por lo que el papel de la mujer en lo laboral fue decayendo aún más, reconociendo únicamente su capacidad de ser madre.

Estas mismas autoras explican que en la época del renacimiento, surge el humanismo e impacta en éste, pues provoca un cambio de visión respecto a la mujer y su maternidad, se comenzaron a otorgar mayores cuidados a la mujer embarazada, ella debía mantener ciertos cuidados para sí misma, su hijo y también para su esposo, en este momento histórico el hombre de la casa debía de velar por su esposa e hijos, sin embargo, esta responsabilidad seguía recayendo mayormente en la mujer. Se hacía muy presente la concepción en la que tenían a la sexualidad femenina, pues solamente la reconocían relacionándola con la maternidad, sin asociarla con libertad sexual y placer. Los cambios más notorios que comenzaron a darse en torno a la maternidad fueron los que surgieron a lo largo de la revolución industrial, pues empezaron a aceptar que las mujeres dieran inicio a una actividad laboral fuera de su hogar, esto fue más visible en las familias pobres. Este cambio de dinámica tuvo efectos colaterales, como una modificación respecto a la maternidad, pues se encontraba fuertemente relacionada con las actividades que se realizaban en casa, de modo que las mujeres que comenzaron a trabajar tenían que modificar sus horarios y hábitos para poder acoplarse a las nuevas dinámicas, por lo que el cuidado que le brindaban a sus hijos también cambió.

Desafortunadamente, a pesar de este cambio respecto a las actividades que realizaba la mujer, los patronos no les daban el debido valor al trabajo que ellas realizaban, pues eran largas jornadas laborales por una mala paga, ya que demeritaban su trabajo en comparación con el de los varones. Como apoyo a estos tratos, los estudios científicos que se realizaban en esa época relacionados con la salud justificaban que el trabajo dañaba la salud integral de las mujeres embarazadas, pues se presentaba el trabajo femenino como desencadenante de abortos, partos prematuros, etc. Por lo que se empezó a percibir el trabajo femenino como perjudicial a la maternidad, así, se comenzó a fortalecer el rechazo que se tenía hacia el trabajo de las mujeres fuera de su hogar.

Subsecuente, algunas mujeres dejaron de trabajar por las “consecuencias negativas” mientras que algunos grupos comunistas consideraban que la maternidad era una característica intrínseca de las mujeres, de modo que se interesaron en que recibieran la protección adecuada dentro de su trabajo para que su maternidad no se viera afectada. Estos fueron los comienzos de las normativas laborales en apoyo a las mujeres dentro del ejercicio de su trabajo y la protección a sus hijos. Tiempo más tarde, con el feminismo se buscaba la equidad de género y el empoderamiento de la mujer que le permitiría tomar decisiones, sentirse segura y poseer por ella misma una visión hacia el futuro. Su principal intención era desligar la relación que se había construido sobre la maternidad y la feminidad, así como poder decidir si querían ser madres o no, lo que provocó hablar sobre el aborto y su legalización. Propusieron modificar la percepción de la maternidad, dejando de considerar que es una característica intrínseca de la mujer, así tendría la posibilidad de pensar sobre el aborto, decidiendo si quiere ser madre o no. Aunado a esto, también retoman la prevención del embarazo por medio de anticonceptivos, con un mayor acceso a una educación sexual integral, placentera y responsable (Barrantes y Cubero, 2014).

Palomar (2005) señala que desde los 60's comenzó a presentarse interés por el estudio del tema de la maternidad, en donde las investigaciones iban dirigidas a la capacidad de poder tener descendencia (fecundidad) dando paso a los indicios de los métodos anticonceptivos. Posteriormente, estos estudios sobre la maternidad fueron realizados con cortes antropológicos y relacionados al estudio de mentalidades.

Knibiehler (2000, 2001) citada en Palomar (2005) ubica cinco momentos en la historia de la maternidad en Occidente:

1. El término maternidad no estaba registrado en el uso cotidiano del lenguaje; ni en griego, ni en latín. Sin embargo, en las mitologías sí se reconocían las actividades que caracterizan a esta práctica. Fue hasta las sociedades rurales y artesanales, en la baja edad media, en donde

su interés se centraba en renovar los grupos sociales debido a su alto índice de mortalidad, como solución de esto las mujeres debían tener muchos hijos.

2. Fue en el siglo XII que surgieron los términos *maternitas* y *paternitas* del latín, por parte de los clérigos para distinguir la función de la iglesia, en donde ésta misma determinó que el papel de la madre comenzaría a tomar un aspecto educativo.
3. En la ilustración empezó a darse un patrón más “terrenal” de lo que se percibía como una “buena madre”; sumisa constantemente al padre otorgándole valor por la educación de los hijos. En este periodo se le dio la misma importancia a la salud espiritual y a la física, de tal forma que surgió una concepción del amor maternal como un componente fundamental para el recién nacido, conforme el paso del tiempo el concepto de amor maternal fue siendo parte de los valores de la civilización y del código de buena conducta. La ocupación materna absorbe la individualidad de la mujer, a la par de este suceso se presentan los roles de la madre y los del padre respecto a la educación y el sustento de los hijos. Todo este proceso sobre la glorificación del amor materno se dio a lo largo del siglo XIX hasta los 70’s del siglo XX.
4. La función maternal se politizó, ya que surgieron políticas natalistas que comenzaron a señalar a la maternidad como un deber nacional, así lanzaron medidas que impulsaron a las mujeres a procrear, por lo consiguiente condenaron la anticoncepción y el aborto. Gracias a un evento conocido como baby boom, que se refiere a una explosión de la natalidad, y a la par de la idealización de la maternidad, fue que las mujeres hallaron un restablecimiento de su diferencia junto con el reconocimiento de su propio papel. En los 60’s se hicieron presentes algunos planteamientos feministas en donde separaron a la mujer del ser madre, dando cabida a la posibilidad de reconocerse como seres autónomos.
5. Ya en el siglo XXI se encuentra la dicotomía del polo privado y el polo público sobre la maternidad; el privado se refiere a conservar su

privatización del “sujeto mujer” pidiendo el mando sobre su fertilidad, de modo que señalaban la maternidad como una opción personal. Mientras que el polo público considera que las condiciones socioeconómicas son las que han orillado al proceso de desprivatización, ya que diversas ciencias como médicas, psicológicas y educativas crearon la sensación de incompetencia en las madres, pues cada vez les exigían mayores cuidados de ellas hacia sus hijos además de todas las tareas que ya tenían que ejecutar, así que la crianza de los hijos se vio influenciada por el mundo laboral, por lo que se tuvo que institucionalizar.

2.1.1.- Sexualidad

En el siglo XVII, en el momento en que la época Victoriana tiene su apogeo, el discurso respecto a la sexualidad es “encerrado”, sometido y reducido simplemente al tema de la reproducción, se vuelve algo único en torno al matrimonio y se convierte en una norma. De esta forma, se dio inicio a la represión, la prohibición y el mutismo en torno a la sexualidad; la represión se convirtió en el nexo entre el poder, el saber y la sexualidad, por lo cual la sexualidad se encuentra sujeta a la condición política. La represión comenzó en el orden del lenguaje, a través del control del discurso, la prohibición se hizo presente, el simple hecho de nombrar a la sexualidad se convirtió en algo bajo y fuera de “la moral”, por lo que fue fácil de censurar y de controlar (Foucault, 1998).

A partir del siglo XVIII, nacieron dispositivos en relación al sexo que mantienen un propósito específico en el orden del saber y del poder, uno de ellos es respecto a la condición del cuerpo de la mujer, según Foucault (1998), éste (el cuerpo de la mujer) pasó por un proceso donde fue calificado y descalificado como poseedor de gran sexualidad, que luego sería estudiado de acuerdo a las prácticas médicas, y que además, en el orden social, gracias a su característica de fecundidad, se considera que la mujer debe ser capaz de

proveer un espacio familiar y asegurar el bienestar moral y biológico de los hijos durante su crecimiento.

De forma social, el cuerpo femenino se ha entendido como una construcción histórica que mantiene diversos significados en diferentes épocas, sin embargo, una de las que se ha mantenido es la inferioridad de la mujer respecto al hombre, las mujeres manifiestan su sexualidad de forma diferente, aprenden a expresarla con su cuerpo; una forma de atracción del reconocimiento del otro (Hurtado, 2015). También se encuentran permeadas por: las prohibiciones sociales en cuanto a su vestimenta, la industria de la belleza, de los medios y también cierta influencia de los cuentos de hadas, de esta forma la mujer tiene un papel históricamente diseñado para ser secundario (López, 2007, citado en Hurtado, 2015).

Respecto al erotismo en la mujer, Alberoni (2006), citado en Hurtado (2015), menciona: “si la mujer no se siente deseada y amada, su esfuerzo renovado de seducción sufre de decepción y tiene entonces una sensación de vacío, de inutilidad, de desesperación”, de esta forma el erotismo forma parte de cada mujer y no sólo eso, sino que su preparación se forma desde la casa y recae en el acto de “atraer y seducir”.

Regresando un poco a la historia de la sexualidad, en torno a su sistema de represión, se pueden identificar dos rupturas; la primera se da a partir del siglo XVII, en donde nacen las primeras prohibiciones y se declara el matrimonio como la única instancia válida de carácter sexual. La segunda se da en el siglo XX, en donde los mecanismos de represión comienzan a cambiar, se da una tolerancia a lo sexual fuera del matrimonio y cambia la forma de percibir a la sexualidad infantil. Así mismo, con los estudios de Freud la condición intentó ser modificada, no obstante, todo siguió controlado por medio del discurso biológico, de igual forma, surge la sexología, la cual pretendía abrir el discurso en torno a la sexualidad, pero manteniendo el orden, estableciendo lugares y momentos donde fuera adecuado hablar sobre ello, así se logró que el sexo mantuviera una condición moderna, reprimida y

nuevamente calculada. Puesto que el capitalismo sigue en vigor es necesario que el sexo sea reprimido, ya que es incompatible para la dedicación absorta al trabajo (Foucault, 1998).

Ahora, dentro de nuestra cultura actual, aún queda el aprendizaje social extraído de la tradición judeo cristiana en donde, para la religión, la mujer cumple dos roles; principalmente es señalarla pecadora, pues se remonta a Eva, que fue incitadora de placer, por la cual Adán y ella fueron desterrados del Edén. Y el segundo es a la imagen de María que era virgen y pura, una madre devota hasta el final de sus días. La mayoría de los preceptos arraigados de la religión buscan que las mujeres sigan éste último esquema, esa imagen y ese rol, por lo menos en occidente, ya que somos el producto de una conquista que mantenía dicho discurso (Hurtado, 2015). Asimismo, la sexualidad es entendida como una construcción social conformada por diversos aspectos del ser humano, Hurtado retoma el concepto que maneja la Organización Panamericana de Salud en 2002, donde la sexualidad incluye el sexo, el género, las identidades de sexo, la orientación sexual, el erotismo, la vinculación afectiva, el amor, la reproducción, etc. Aunado a esto, incluye factores psicológicos, sociales, socioeconómicos, éticos y religiosos, pues, así como la maternidad, la sexualidad es un constructo multideterminado por diversos elementos y momentos históricos.

JUSTIFICACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN

Abordar el tema de la maternidad en las mujeres, implica considerar los procesos de toma de decisiones, las elecciones, posturas personales, comunidades de práctica y discursos sociales que influyen en la construcción de las personas (Dreier, 1999). Así mismo las vivencias, los diversos contextos, los sentimientos, el continuo cambio de los eventos, significados y pensamientos transforman y ayudan a los individuos a la elaboración de su identidad (Esteban, 2008). En el caso de la maternidad se puede legitimar cómo las mujeres atraviesan por dichos procesos, por lo que el presente trabajo pretende documentar cómo se fue construyendo la maternidad y el ser mujer de dos participantes inmersas en diferentes contextos, para esto se tomaron como base tres ejes temporales, que son: antes, durante y después del embarazo. Y se localizan en seis categorías: noviazgo, familia, amigos, escuela, trabajo y sexualidad, en dichas categorías se ubicarán las prácticas que mantiene en cada uno de sus mundos intencionales.

Los datos recabados se analizaron tomando en cuenta las prácticas y significados que han elaborado a lo largo de su vida y dentro de sus contextos de práctica, tomando en cuenta los discursos que se siguen perpetuando en la cultura mexicana, como los estereotipos de género, lo histórico de estas concepciones, junto con la naturalización que se hace respecto a ellos.

Objetivo general

Analizar el proceso de construcción del ser mujer y la maternidad en dos mujeres jóvenes.

Objetivos específicos

1.- Describir cómo la familia, la pareja, la escuela, el trabajo, la sexualidad y el embarazo influyen en el proceso de construcción del ser mujer y la maternidad.

2.- Comparar las experiencias de las dos participantes respecto a la construcción de su maternidad.

Hipótesis

Los procesos de construcción del ser mujer y la maternidad en las participantes se verán influenciados por los diversos elementos culturales transmitidos a partir de las prácticas familiares, la relación con la pareja, los ámbitos escolarizados y laborales.

METODOLOGÍA

Justificación Metodológica

El presente trabajo se realizó desde el enfoque de la psicología cultural utilizando una metodología de corte cualitativo, recabando la información por medio de entrevistas semiestructuradas, las cuales fueron grabadas y transcritas para el mejor manejo de los datos.

Escenario

Las entrevistas se realizaron en los lugares de preferencia de las participantes, esto se acordó por medio del proceso de negociación con cada una de ellas, de manera individual. También se les proporcionó un consentimiento informado para que estuvieran enteradas sobre la confidencialidad de sus datos.

Materiales

Se utilizaron las entrevistas semiestructuradas impresas como guía. Para la grabación del audio se emplearon dos celulares; Tmovi y Samsung Grand Prime.

Procedimiento

1.- Se contactó a las participantes para la negociación de la entrevista y su participación en el estudio.

2.- Las entrevistas se llevaron a cabo en lugares elegidos por las participantes, se les proporcionó el consentimiento informado y lo firmaron, se les explicó el objetivo de la presente tesis y que serían grabadas por audio.

CAPÍTULO 3: ANÁLISIS

Descripción de las participantes:

Participante número 1: Laura, es una chica de 22 años, su núcleo familiar está compuesto por sus dos padres y su hermano mayor. A la edad de 15 años se embarazó; actualmente reside en el Estado de México con los integrantes de su núcleo familiar y su hijo de seis años, ella mantiene un trabajo como asistente de aseguradora. En su tiempo libre sale con sus amigos, parejas ocasionales y cuida a su hijo.

Participante número 2: Brenda, es una chica de 24 años, su núcleo familiar está compuesto por sus dos padres y su hermano mayor. A la edad de 17 años se embarazó; actualmente vive en la Ciudad de México con su pareja y su hija de siete años, es egresada de la carrera de psicología de la Facultad de Estudios Superiores Iztacala. En el presente se encuentra cursando un diplomado para su titulación.

Para dar cuenta de cómo fue el proceso de construcción de la maternidad de ambas participantes, se emplearán tres ejes principales: antes, durante y después del embarazo. Dentro de cada eje se utilizarán cinco categorías: familia, noviazgo, escuela, amigos y trabajo. Para este análisis también se tomarán en cuenta dos constructos sociohistóricos; Sexualidad y el Ser Mujer.

Se utilizarán abreviaturas al final de cada discurso, para referirnos a cada participante, en el caso de Laura se utilizará la abreviatura (P1L), para la participante Brenda se utilizará la abreviatura (P2B).

3.1 Antes del embarazo

Ambas participantes, antes del embarazo se percibían como *adolescentes*; esta apreciación se vio influida por los discursos sociales respecto a la adolescencia, en donde se mantiene la concepción de que los jóvenes no suelen tener y/o mantener metas o planes a futuro, manifiestan practicar conductas sexuales sin protección, presentan comportamientos agresivos, así como consumo de sustancias nocivas y actos de vandalismo (Silva, 2006).

“Antes del embarazo me percibía sin metas en la vida, simplemente no pensaba nada” (P1L).

“Antes del embarazo era una adolescente, con las implicaciones que lleva ser adolescente, que es medio idiota (risas), en ese entonces no medía mucho los peligros. Yo tenía el acceso al alcohol, a drogas, a cualquier droga, la que yo quisiera, pero las probé y punto, no fue como que me quedara en una. Perdí mi virginidad a los 14 años, tenía encuentros sexuales desde hace mucho, tenía otra perspectiva de la vida; creía que las fiestas, los amigos, los porros, rifarte un tiro y todo eso, eran parte de mí o parte de mi identidad, no lo evitaba, no veía otro camino que no fuera ese” (P2B).

“Fui muy desmadrosa desde los trece, nos íbamos de pinta, nos íbamos a tomar, me juntaba con los balus (un grupo de amigos) y entonces era igual, si llegaban a darnos en la madre, desmadrábamos personas, carros, mujeres. Ya me había rifado tiros en la secundaria” (P2B).

A pesar de que ambas participantes se percibían sin metas en su vida, Brenda, en comparación con Laura, fue capaz de ir elaborando objetivos durante su estancia en la preparatoria, como trabajar, poder solventar económicamente sus necesidades, hacer planes sola, etcétera, esto demuestra que las trayectorias de participación no son lineales, ni estáticas, sino que se van construyendo a lo largo del tiempo en función de múltiples variables (Dreier, 1999). Laura por su parte, no logró estipular metas, inclusive,

actualmente ella sigue mostrando dificultad para determinar objetivos o mencionar algunos del pasado.

“En la prepa no tenía ningún proyecto, durante los tres años me fui poniendo objetivos, desde los 16 años yo ya quería cumplir 17 para encontrar un trabajo y ya no pedirles dinero a mis papás, porque para mí es lo peor que puedo hacer, cuando ya tenía 17 años entré a trabajar a Cinemex, fue muy fácil encontrar trabajo, el día que fui a llevar mi solicitud, ese día me hablaron y me dijeron ‘estás contratada’. Otro objetivo era pasar los extras, hasta iba a cursos de regularización” (P2B).

“En ese entonces me veía con una carrera y viviendo en un departamento yo sola, con mis papás había muchas reglas, tenía muchos conflictos con mi mamá y pues ya no quería estar ahí, por eso entré a trabajar y también quería terminar de estudiar. Me veía en un futuro con mi departamento, sola, sin hijos, sin un roomie, ni una pareja, nada, yo sola, con carro, pudiendo ir a un antro, a una tardeada y haciendo lo que a mí me gustara” (P2B).

3.1.1 Familia

La familia es uno de los primeros mundos intencionales (Shweder, 1990) en los que las personas comienzan a ser socializadas, a partir de estas interacciones entre los miembros que conforman este grupo social es que los sujetos comienzan a significar los eventos de su vida, así las personas consolidan su identidad por medio de los otros y su contexto. Las familias de ambas participantes tuvieron una convivencia muy distinta con ellas, en el proceso de Laura destaca la percepción que ella tiene de abandono, pues sus padres trabajaban y por esta razón no estaban en casa la mayor parte del día, mientras que su hermano estaba en la escuela y también notaba su ausencia, además de que la interacción que ella sostenía con ellos no era gratificante, pues la percibe muy distante y desinteresada por sus actividades.

En el caso de la segunda participante, señala que su familia está compuesta por personas profesionistas y apegadas a la teología, en este

núcleo ha sido reproducido, al menos, por cuatro generaciones la idea de demostrar lealtad entre sus miembros a través de riñas callejeras, por lo que Brenda no se alejó de este aprendizaje y decidió adoptarlo, transportándolo con su mundo intencional de amigos. De acuerdo con Drier (1999) la postura que ambas participantes tomaron respecto a su contexto social particular estuvo determinada por la participación con los miembros familiares.

“Cuando yo estaba en la secundaria, en la prepa y en la primaria mi papá nunca estaba; estaba trabajando, mi mamá tampoco nunca estaba, mi hermano nunca estaba. Yo siempre estaba sola en la casa, esa era mi vida. Siempre trabajaron ellos, yo me venía sola de la primaria, siempre estaba sola. En la secundaria ya fue que mi mamá como para “cuidarme” a veces sí iba por mí a la escuela, pero nada más, no me decía “ay, ¡hola!, hija ¿cómo te fue?”, siempre era de ‘ah, ya llegaste, ah, qué chido’. Tampoco nunca fue de ‘ay, ya extraño a mis papás’ porque ya me había acostumbrado a estar sola, a no tener a nadie. Y cuando estábamos todos en la casa, rara la ocasión, era así como de que “ay, que ya se vayan” porque yo quería hacer mis cosas, quería poner música, estar bailando como loca ahí y no se podía porque estaban todos y me encerraba en mi cuarto, me la pasaba en mi cuarto siempre” (P1L).

“Mi familia es de profesionistas, son un tanto religiosos, yo la siento muy tradicional, pero siempre generaciones y generaciones las historias han sido lo mismo; peleas y peleas, no entre nosotros sino por ejemplo ‘a tu hermanito le mentaron la madre y ya tu primo saltó’. Con mi familia siempre fue de defender a la propia familia de cualquier aspecto, aún con golpes, desde mi abuelo, mi bisabuelo, mi papá no tanto, pero igual convivió con un grupo similar en su adolescencia, pero esas historias se van quedando, no te las cuentan todas porque eres la generación nueva y siento que en algún punto quieren que no se repita, pero yo la repetía, mis papás sabían que era parte de los porros, lo desaprobaban pero no me lo impedían, era eso; básicamente un ambiente muy agresivo” (P2B).

“Tengo un hermano de 26 años, se llama Alan, cuando yo estaba en la prepa vivíamos en un departamento en la casa de mi abuelo, vivíamos los cuatro juntos; mis papás y Alán. Pero hubo un problema con los porros en el que Alan me apoyó, pero como lo estaban amenazando y todo eso, se fue como un año o medio año a vivir a otro lado, a una casa de mi abuelo, pero con otros tíos, hubo un tiempo en el que no vivió conmigo, pero fue por esa situación” (P2B).

Dentro de las costumbres de ambas familias se hace visible la carencia de negociación de significados (Lave & Wenger, 1991) sobre el tema del noviazgo y únicamente, con Laura, se estipula el mandato hacia ella sobre evitar esta relación, por lo que busca recursos culturales para poder sumergirse en este mundo intencional. Mientras que el proceso de aprendizaje de Brenda se ve permeado por discursos religiosos donde perciben unificados el tema del amor junto con las prácticas eróticas como sinónimo de noviazgo, por lo que ella, para evitar el conflicto con sus padres decide omitir estos temas.

“Hubo problemas en mi familia por andar con Alberto, porque, en primera no me dejaban tener novio, como no me dejaban tener novio, yo sentía que si les decía que iba a salir con él me iban a decir que no, entonces opté por irme diciéndoles ‘voy a ir a ver a una amiga’ y me decían ‘sí, está bien, hija’ pero me iba a verlo a él. Entonces llegó el punto en de que un día mi mamá me puso una madriza porque ya eran las ocho de la noche y yo todavía no llegaba a mi casa, estaba con él” (P1L).

“Como mis papás todavía no separan, o no sé, querían que tuviéramos la idea de no separar el sexo del amor y yo era como ‘es que una cosa es el amor y otra que te des a alguien’, yo siempre lo he visto así” (P2B).

3.1.2 Pareja

En cuanto a la pareja, ambas lo significaron de forma diferente, por una parte, Laura conoció a Alberto en el catecismo y empezó a interactuar con él cuando ella coincidió en clases de danza regional con la hermana de éste. Asistir a dichas clases no le resultaba relevante o gratificante a ella; comenzó a darles importancia cuando se dio cuenta de que eran un medio para coincidir con Alberto, después de cierto tiempo de convivencia Laura y Alberto se hicieron novios.

El proceso de construcción del noviazgo de Laura se vio permeado por la visión religiosa y por los mitos del amor romántico. Respecto a su socialización, un factor clave para la elaboración de la creencia de un amor ideal es el cine, películas infantiles y series de televisión, en donde se abultan los estereotipos de género, pues aquí los personajes de hombre y mujer parecen complementarios porque la mujer es vulnerable, mientras que el hombre es quien cuenta con la fuerza para cuidar de ella, por lo que se muestran necesarios el uno del otro; ésta regla social denota que es el único amor que debe existir, generando que se vuelva un objetivo de vida entre las personas. La muestra de amor es aquella donde se hacen sacrificios dentro de la relación, alguno de los miembros debe sacrificarse en algo para demostrar que su amor es verdadero (Pascual, 2016). En este caso, la participante normaliza el conflicto como parte de su relación y se ve representado en las peleas como una muestra de ese sacrificio.

“Éramos noviecitos de manita sudada, caminábamos juntos (risas), íbamos al parque a darnos de besos, cuando caminábamos brincábamos, literalmente (risas), nos mojábamos bajo la lluvia (risas), íbamos a su casa a ver películas, íbamos al cine, sí, nos peleábamos a veces, pero creo que ninguna fue así de, ah no, sí, sí es cierto; siempre nos peleábamos” (P1L).

Dentro de su noviazgo, Laura comenzó a idealizar el establecer una familia con su pareja; históricamente se ha aceptado que las mujeres deben destinar su amor a los otros, de modo que no hay lugar para el amor propio, las

mujeres deben aprender a cuidar a los demás, se le enseña a amar dándole felicidad al otro, no se elabora una identidad propia y se vive a través de la idea de un amor por el otro para complementarse (Pascual, 2016); así, tanto hombres como mujeres se significan a través del otro.

“Me percibía sin metas en la vida, en ese momento no me importaba nada, o sea, si ahorita no me importa, antes más, no tenía proyectos, nada, sólo vivía al instante. Yo creo que sólo pensaba en mi novio y en mi novio, literal, sólo en él. Mi vida comenzó a partir de Alberto (risas), era muy solitaria, mis papás siempre se la pasaban trabajando, mi hermano en la escuela y yo siempre estaba sola en mi casa, siempre sola” (P1L).

A lo largo del noviazgo, ella se reconoce y le otorga sentido a su vida cuando lo conoce a él, pues comienza a practicar todos los estatutos sociales respecto a ser mujer en función de otro, ya que ella no tenía proyectos futuros, únicamente se enfocó en él, guiando su vida con base en cubrir las necesidades de Alberto y sin pensar en sí misma.

De igual forma, el género atraviesa a todas las personas, por lo que, el noviazgo entre Laura y Alberto estuvo permeado por estos estereotipos, estos elementos impactan en la subjetividad de las personas de manera muy contundente, les permite justificar sus prácticas, pues son normalizados. La razón por la que se continúan perpetuando estas visiones respecto al género es la participación de hombres y mujeres que lo reproducen continuamente, practicando las mismas prohibiciones, basándose en las mismas reglas sin cuestionarlas (Lamas, 2000).

El hecho de normalizar los estereotipos de género orilla que se piensen como naturales, por lo que no se cuestionan y se transmite como una tradición. Una de las características que representa al varón en la cultura occidental, según Salguero (2008) es que, por medio de la socialización, se enseña a los varones a hablar de sexo y valorarlo, no como un modo de expresión de sí mismos, sino como una reproducción del comportamiento estipulado para ellos. Dentro de los discursos en los diferentes ámbitos, como en la escuela, en la

familia, con los amigos, se exterioriza la idea de que los hombres deben tener éxito con las mujeres, ellos son quienes deben “conquistar”, de modo que entre más conquistas tengan, serán percibidos como *más hombres*. De ahí que, parte de la identidad masculina de algunos varones, se relacione con el número de conquistas que tengan, la libertad de sus acciones, el espíritu de aventura y de dominación.

Estimando que la masculinidad se ha definido por todo aquello que a la femineidad no le corresponde (Pascual, 2016) es que tanto Laura como Alberto reproducen los estereotipos en donde él mantiene otras relaciones afectivas mientras que ella, al saberlo se siente inconforme, pero lo acepta y se conforta porque a pesar de esa condición su relación no se ve afectada, ni se disuelve.

“Siempre ha sido bien ojo alegre (risas), siempre le ha gustado andar coqueteando con las chicas, recuerdo que a mí me decían ‘es que Alberto anda con una chica’ y yo siempre decía ‘no, no creo que él lo pueda hacer (risas), él me ama’, pero sí, ya después de algunos meses me enteraba que sí era cierto y era cuando teníamos las discusiones, pero al final de cuentas estaba con él” (P1L).

Por otro lado, la historia de Brenda con Arturo, la significó diferente, ya que ella no vivía totalmente a través del discurso del amor romántico, en comparación con Laura, sin embargo, Brenda sí visualizó un amor idealizado, recién conoció a Arturo lo veía como un amor imposible ya que reunía todas las características que ella percibía apropiadas de un varón. Comenzaron a salir juntos, pero en ningún momento acordaron de manera explícita categorizar su vínculo como noviazgo, empero, Brenda consideró que por la frecuencia con la que salían y las demás prácticas que realizaron en compañía mutua, ya podrían percibirse dentro de una relación afectiva. Dreier (1999) comenta que la construcción de la persona está íntimamente relacionada con su práctica diaria dentro de la sociedad, de igual forma, el realizar diversas prácticas entre sujetos se van mediando a través de acuerdos explícitos o implícitos entre los mismos miembros de una comunidad de práctica, desde esta forma se llevó a cabo la relación de la participante.

“Conocí a Arturo cuando yo iba en primero de prepa, él iba como en segundo o tercero; era mayor, para mí era como un platónico porque estaba súper mamado en ese entonces (risas), yo decía ‘qué guapo’, lo veía pasar y decía ‘qué guapo’, pero él tenía novia, también iba en la escuela, a mí se me hacía muy bonita y decía ‘no, pues hacen bonita pareja y son muy guapos los dos’, pero yo no le hablaba a él, cuando a mí me gusta mucho alguien no le hablo, me apendejo muy rápido. Yo lo veía pasar y no le hablaba, fue hasta una fiesta de los porros, en un billar, que él salió conmigo y ahí quedamos en volver a salir” (P2B).

“Éramos como novios, o sea, no éramos como ‘oye, ¿quieres ser mi novia? o ¿quieres ser mi novio?’ sino que ya estar frecuentemente juntos, él buscándome en mi casa, ya haber conocido a mis papás, aunque nunca fue esa pregunta, pero el fluir de la relación era ‘sí, ya somos algo, al menos más estable’, no sé” (P2B).

3.1.3 Escuela

Respecto a la educación, ambas participantes tenían prácticas de participación distintas, Brenda, por su parte, procuró mantener, en la secundaria y preparatoria, un promedio general de entre nueve y diez, a pesar de formar parte de un grupo porril que implicaba otorgar parte del tiempo escolar y social. Mientras que Laura asistía a la preparatoria, pero no tenía interés por acudir ni aprobar sus materias, prefería pasar tiempo con sus amigos que había conocido en la institución educativa, aunado a estas condiciones, ella no tenía interés por la formación académica.

Dentro de las mismas escuelas se suelen constituir diversos mundos intencionales que configuran nuevos contextos sociales de participación, estos son diferentes y pueden estar unidos o separados uno del otro, la persona, al estar dentro de las prácticas sociales, atraviesa estos contextos quedando entrelazados y llenos de intencionalidades; cada actor es capaz de decir en

qué contexto participar o no hacerlo, así, al formar parte de alguno, los participantes se llenan de aprendizajes (Shweder,1990). Por lo tanto, Brenda era capaz de llevar dos mundos intencionales contrarios, de forma similar y controlada, por un lado, estaba la escuela, y por otro lado el grupo porril al que dirigía. Por su parte, Laura, a pesar de estar dentro de la institución, podía decidir no formar parte de ella, en un ámbito académico dirigido al aprendizaje, al salirse de clases y al convivir con personas de su interés, era capaz de formar su propio contexto de participación.

“Pues no, ni eso, o sea, yo era así como de ‘¡qué pasa, qué onda!’ y saludando a toda la banda y me iba a una jardinera y me sentaba, y ahí me la pasaba. No fumaba, no nada, me la pasaba comiendo, eso sí, comía un chingo y ya, me la pasaba ahí sentada, o sea, no entiendo; nunca entraba a mis clases, no hacía nada, pero nunca entraba a mis clases” (P1L).

“Una vez me mandó a hablar la directora porque me iban a correr, fueron mis papás y yo desde la casa les dije a mis papás ‘la directora les va a decir que yo soy la maldad, sobre el grupo porril, que somos unos delincuentes de lo peor, les va a enseñar fotos. Yo creo que no tengo mejor carta que mi promedio y en eso se van a enfocar; en mi promedio’, me acababa de pelear y me dieron en mi madre. Fueron mis papás y ellos estuvieron de mi lado, fue muy impresionante, mi papá le dijo ‘¿cómo es posible que no cuide a mi hija en sus instalaciones?, ¿cómo es que le pegaron?’, traía las fotos de mis madrazos, mi papá dijo ‘mi hija solo viene a estudiar y sáquele su historial’, (risas) la directora lo sacó y se quedó callada, no supo qué decir, me dijo que, qué profesor podía darle referencias de mi desempeño y yo le dije ‘pues sí, me fui a un extra, pero pregúntele al profesor Chávez, él le puede dar referencias mías’, una calificación siendo porro la pudiste haber comprado o pudiste haber amenazado al profe, pudiste haber hecho cualquier cosa” (P2B).

“La escuela siempre estuvo muy aparte, fui a todas las fiestas, organicé un chingo de fiestas, de desmadre, me fui de pinta, etc., muchos días andaba

muy peda (risas), pero la escuela la llevaba bien, no sé de qué modo, pero la escuela la llevaba bien. Con la dirigencia era lo mismo, llegaban los chavitos nuevos y se querían ir a los desmadres y yo les decía ‘no vas a ir, güey, si tienes examen, quédate, no te voy a obligar a ir’ o que querían jalar a una fiesta, querían un jerko (jersey deportivo de los pumas), o cualquier cosa, yo sí les decía que me tenían que enseñar su historial, les preguntaba ‘qué pedo con tu materia ¿ya la pasaste? o ¿qué pedo?’, no creo que yo haya sido una mala persona” (P2B).

3.1.4 Amigos

Como ya se mencionó anteriormente, los contextos pueden quedar entrelazados, en el caso de las participantes, cuando estuvieron en la preparatoria, los contextos de la escuela y de los amigos estuvieron estrechamente relacionados, puesto que ambas pasaban gran cantidad de tiempo en la escuela. Un aspecto que es notorio en ambos casos, es que solían estar en constantes interacciones que implicaban festejo, consumo de alcohol, tabaco y peleas, ambas crearon un mundo intencional de diversión para poder consolidar su identidad por medio de los otros (Shweder, 1990, citado en Pérez et al, 2009).

Laura, pese a que mantenía relación de amistad con varias personas, ella se percibía sola, postura que elaboró desde la socialización que ella recibió con su familia, la trasladó a la escuela y con sus amigos, por lo que no elaboró un amor propio, pues ella vivía a través del estilo de pensamiento del amor romántico; destinar su amor a otro, darle felicidad a otro, sin elaborar una identidad propia (Pascual, 2016).

“Amigos siempre tuve, yo le podía hablar a toda la prepa y no me juntaba con nadie, yo siempre estaba sola. Salía con ellos, siempre bebíamos, de hecho, yo no tomaba ni fumaba, empecé a tomar bien en la prepa. Siempre estaba con mis amigos, para eso sí los buscaba, no podía buscar a mis amigos

para estar con ellos platicando, no podía estar con ellos así solamente, si estaban chupando, pues ya iba yo ahí a pinches meterme alcohol también” (P1L).

“Siempre fue así, era de que ‘güey, qué pedo vamos a chupar’ y yo de ‘sí güey, no hay pedo ahorita te veo, no mamen, ahorita yo veo cómo le hago, pero yo te caigo’ y sólo así iba” (P1L).

Mientras que para Brenda sí era muy significativo el vínculo que llegaba a establecer con sus amigos, ella percibía la amistad como una relación muy fuerte con la cual podía seguir construyendo y consolidando su identidad, el espacio y las condiciones donde ella fue elaborando sus relaciones se vieron atravesadas por sentimientos y expectativas (Guitart, 2008) que tuvo respecto a los otros y ella misma.

Ya que la socialización se da por medio de la familia, la escuela, medios de comunicación, etcétera, en el proceso identitario de Brenda fue sumamente relevante el aspecto escolar y de amigos, pues la fueron llevando a otros mundos intencionales donde significó y resignificó varias creencias, sucesos y vivencias. En estas enseñanzas también modificó las percepciones sobre los estereotipos de género femenino, pues rompió con algunas concepciones en relación a estos. Además de mantener la postura (Drier, 1999) que elaboró dentro de su núcleo familiar respecto a la valoración de la muestra de apoyo incondicional hacia los otros, aunque esto implicara disputas físicas con otras personas, cuando comenzó a interactuar con un nuevo mundo intencional que fue la escuela y los amigos es que ella traslada el significado de apoyo incondicional con su red de amigos, por los cuales también aprende a estar dispuesta a tener riñas con otras personas y experimenta malestar por no hacerlo y cuando recibe apoyo de ellos.

“Le rogué a mi papá para que me dejara ir a esa fiesta que era la última del día que me cambié de casa. Estábamos muy felices en la fiesta llegaron los

sureños (grupo porril), nosotros éramos como niños queriéndonos sentir la maldad, pero esos güeyes ya tenían otro pedo; tatuados de toda la cara, los brazos, vatos locos. Llegan y le dan en la madre a un amigo, para mí ese día si fue bien feo porque yo me quería meter por él, yo tendría como 14 ó 15 años, y me jalaron mis amigos y me dijeron ‘no, güey, no te metas, te van a lastimar’. Ya que pasó ese pedo, me despedí y dije ‘güey es que ya me tengo que ir y él me dijo ‘te vas a cambiar de casa, cuídate mucho aquí vamos a estar para cualquier cosa’ y eso me dio en la madre porque él me dijo ‘vamos a estar aquí para lo que sea’ y yo no me había metido por él a los putazos; para mí eso no era” (P2B).

Aunado a esto, Brenda es la protagonista de su mundo intencional porril, se convirtió en la responsable de una comunidad de práctica, en donde pasó de ser la aprendiz a ser la experta, con todas las implicaciones que tenía ser parte de la dirigencia; cuidar a los otros, mantenerlos a salvo, preocuparse por su bienestar, orientar sus actividades para mantener una adecuada inserción en este ámbito (Lave y Wenger, 1991).

“Los aniversarios de los porros eran en Tepito, eran muy difíciles porque el barrio es muy pesado, una vez entramos a un lugar de cien personas, yo les dije ‘vamos a entrar, va a estar pesado, no quiero pedos y si se van a salir me avisan a mí primero’, nos metimos con otras escuelas y todo el barrio afuera de las vecindades porque íbamos con porros y un chingo de desmadre, ya de rato sí se salieron, se me acercó una chavita diciendo ‘es que tengo clase y no sé qué’ y le dije ‘va, pero no te voy a dejar ir sola, ve y tráete a otros cuatro para que se vayan contigo’, de rato regresaban seis y decían ‘¿ahora si nos podemos ir?’ y les decía ‘sí, ya lléguenle’ y ya se iban, quince minutos después regresaron y me dijeron ‘nos robaron nuestras mochilas y los trabajos iban ahí’, y yo le dije ‘te dije, güey, no te iba a detener, te lo dije, ni pedo, qué quieres que haga, quédate hasta que nos vayamos, nos vamos a ir a las seis’, y cosas así, era como una mamá, yo creo (risas)” (P2B).

3.1.5 Sexualidad

Ambas participantes empezaron un nuevo sendero de vida (Hundeide, 2005) cuando decidieron descubrir su sexualidad plenamente, e inclusive desde antes, su postura personal la han mantenido, en el hecho de permitir una vida sexual activa al tener sexo entre los 12 y 14 años de edad sin protección. A partir de esto, se ve su clara decisión de sumergirse en un nuevo mundo intencional permeado por su relación con su pareja (Shweder, 1990), y coincidiendo con lo mencionado por Stern (2003) sobre el conocimiento que tienen las mujeres, actualmente, sobre su pleno derecho de ejercer su sexualidad y su capacidad de elegir las veces que deseen tener sexo con su pareja. Sin embargo, a pesar de que todos los seres humanos son libres de explorar su sexualidad, estas jóvenes no fueron capaces de separar la sexualidad del disfrute de la sexualidad reproductiva, siendo una de las razones por las que se embarazaron (Palomar, 2006).

“Estábamos en su casa, estaba sola su casa y yo ya me iba a la mía y él me regresó (risas) y me dijo ‘no, ven’, ¡ah, justamente estábamos peleando!, nos empezamos a besuquear y creo que entramos a la sala, fue algo muy gracioso porque pues ni él ni yo habíamos tenido algo, entonces, el hecho de estar ahí era algo nuevo, aparte fue algo muy penoso (risas) para los dos” (P1L).

“Siempre era de ‘vamos a mi casa’ y como su casa siempre estaba sola, también lo hacíamos en el pasillo de mi casa, una vez lo hicimos en la cama de mis papás, en toda su casa, lo hicimos también en la azotea de su casa, una vez lo hicimos en un micro del colegio de bachilleres y venía mucha gente y nos veníamos mamaseando y pues cada vez que nos veíamos” (P1L).

“Yo perdí mi virginidad a los 14 años; tenía encuentros sexuales desde hace mucho” (P2B).

“Antes del embarazo ya nada más tenía relaciones sexuales con mi pareja, o quienes fueran mi pareja ya de un ratito. O sea, antes de Arturo yo tenía un novio, ya llevaba como medio año con él y con él tenía relaciones sexuales también, pero como él nunca terminaba, nunca usábamos anticonceptivos, entonces yo no me cuidaba con él, pero no había pedo, yo sabía que yo no iba a quedar embarazada, luego, por ahí hay una historia medio tenebrosa de lo que a él se dedicaba y él desaparece; por su trabajo, termina nuestra relación. Cuando yo empiezo a ver a Arturo, con él fue lo mismo; te gana la calentura, nos íbamos a hoteles, no nos cuidábamos y así fue como nos embarazamos, por no usar condón” (P2B).

Referente a la postura que ambas elaboraron sobre tener relaciones sexuales sin protección de barrera ni anticonceptivos, fue algo que, como en los acuerdos explícitos e implícitos que se dan en las relaciones, también en la formación que tuvieron respecto a su sexualidad en su núcleo familiar, estuvieron presentes discursos dichos y no dichos, por lo que también se da un proceso de aprendizaje. En el caso de Laura, ella pensaba, desde antes de conocer a su pareja que era infértil, debido a discursos que sus padres y su hermano le dijeron en una ocasión, respecto a que podía ser infértil, ella se adueñó de este discurso y lo cosificó a través de su práctica (Lave & Wenger, 1991). Entretanto, Brenda, ante la ausencia de un discurso en pos de una sexualidad responsable y orientada a sus deseos, fue que ella únicamente tenía claro que no consideraba la maternidad como una meta, pero sus prácticas estaban orientadas a un resultado distinto.

“Yo creía que era infértil (risas). Mi familia siempre ha tenido muchos animales, entonces, tenían muchos conejos y yo recuerdo que mis papás me decían que no agarrara a los conejos o que no me los sentara en las piernas porque los pelos del conejo te vuelven infértil, entonces, yo desde que comencé a tener relaciones sexuales con él, pues nunca nos protegimos como tal, yo ya había durado un rato haciéndolo así y nunca había pasado nada,

entonces, yo decía ‘no, yo creo que nunca voy a ser mamá’, por ese aspecto” (P1L).

“Mi hermano me dijo una vez que los adolescentes tenemos las tres “in”, de infértiles y no sé qué otra mamada. Y entonces me cague súper de risa cuando me dijo esa mamada ese güey porque es que es la neta, yo sentía que no podía tener hijos, yo decía ‘no, yo nunca me voy a embarazar; nunca voy a tener hijos (hace como que llora)’. Y le decía a mi mamá ‘oye mamá, ¿qué voy a hacer? yo nunca voy a tener hijos’. Y esa era mi idea, siempre estaba pensando que nunca iba a tener hijos y pues ya cuando me cayó el veinte pues ya supe que no era tan infértil (risas)” (P1L).

“En mi familia no se hablaba de eso, pero sabía que no quería ser mamá, eso sí sabía, pero nunca hice algo por cuidarme, y antes de mí se embarazaron tres amigas de ese grupo, era como de ‘ah, qué bonito’, pero nunca me pasó por la mente como de ‘ah, yo también quiero’, no, nunca, nunca, nunca, nunca, nunca, yo era de desmadres y fiestas” (P2B).

3.1.6 Ser mujer

A lo largo del tiempo se ha reproducido la idea de que el ser mujer es análogo a la maternidad, esta abstracción se fue construyendo a lo largo del tiempo y a la par de los contextos conforme fueron evolucionando (Jaiven, 2015), sin embargo, como puede notarse en el discurso de ambas participantes, antes del embarazo no era así para ellas; no consideraban el tema de la maternidad como una aspiración personal. Laura, antes del embarazo, se construyó como mujer centrando su atención en aspectos relacionados a lo atractivo que podría parecerle algún joven para establecer una relación de noviazgo, parte de su edificación identitaria se centró en vivir como un ser para otros, pues no elaboró un autoconocimiento en cuanto a sus gustos, necesidades, deseos, proyectos, etcétera. En el caso de Brenda, legitimó su identidad como mujer a través de prácticas enfocadas en reuniones con sus amigos y el disfrute de su sexualidad, no obstante, no estimó la

probabilidad de un embarazo no planeado como desenlace de sus prácticas sexuales, en comparación con Laura, ella elaboró proyectos académicos futuros para su trayectoria.

“¡Era muy estúpida!, pues no sé, no pensaba en la maternidad, no pensaba en eso. En ese entonces me enfocaba en ‘ah, sí, quiero que él sea mi novio, mira ese chico, es muy guapo’, pues sí, no pensaba en eso, ni por aquí (señala su frente) me pasaba” (P1L).

“La maternidad ni me pasaba por la mente, o sea, tampoco tenía un dispositivo o algo que me pudiera cuidar de embarazos. Además, yo tenía un novio antes con el que no había necesidad de cuidarnos porque nunca acababa, no usábamos nada, entonces yo venía súper confiada y cuando conozco a Arturo, éste así (trueno los dedos), en chinga y dices ‘¡qué pedo!’ (risas), a veces utilizábamos condón, a veces no usábamos, no sé, éramos bien pendejos, por eso me iba a tomar la pastilla del día siguiente. Nunca me pasó por la mente algo como de ‘ah, yo también quiero un bebé’, no, nunca, nunca, yo era de desmadres y fiestas” (P2B).

3.2 Durante el embarazo

Ninguna de las participantes planificó su embarazo, éste fue producto de la identidad que fueron confeccionando a través de la convivencia con diversos mundos intencionales (Shweder, 1990), desde su familia, donde se silenció la enseñanza de una sexualidad responsable y consciente sustituyéndola por el ideal de un amor romántico; la escuela y los amigos, donde significaron y resignificaron aprendizajes familiares y adoptaron nuevas costumbres; las relaciones de pareja y su ser mujer que las encaminaron a tener relaciones afectivas y eróticas sin hacer una separación sobre una sexualidad del disfrute de una sexualidad con fines reproductivos. Así fue que se tuvieron que comenzar a adaptarse a un nuevo sendero de vida (Hundeide, 2005) donde participaron, a la par, de sus mundos intencionales para poder llegar a ser expertas en el ámbito de la maternidad.

3.2.1 Familia

Reflexionando sobre el sentido que Laura le dio a su vida a partir de haber conocido a Alberto, comenzó a elaborar planificaciones en función de él y, posteriormente, del embarazo, aunado a esto, de manera histórica, Mata (2015) indica que en el periodo virreinal la vida de las mujeres y participación social se mantenía en función del hombre, cuestión que ha perdurado en algunas expresiones femeninas y masculinas, así, ambas participantes decidieron y aceptaron la relevancia de comunicarle a la familia del varón sobre el embarazo, ya que contando con su apoyo se podría continuar con el de la familia materna y la formalización de la decisión. En ambos casos, el embarazo fue una herramienta que ayudó a consolidar y formalizar su relación como pareja, pues ya integraban también a ambas familias.

“Alberto fue a decirle a su mamá, después platicamos; su mamá, él y yo, para ver qué queríamos hacer. Ya después fue cuando yo le dije a mi mamá y luego a mi papá. No quisimos abortarlo porque el bebé no tiene la culpa de tus

actos, porque hay muchas maneras de poderlo evitar, pero pues no lo hicimos; es una vida” (P1L).

“Mis papás eran de ‘ay, que venga a pedirle la mano, ya se embarazó, cómo crees’, entonces yo le dije a Arturo ‘mis papás quieren que pidas mi mano’, y Arturo dijo ‘ay, cómo crees’ y yo ‘sí, dile a tus papás’, fueron sus papás. Mis papás súper serios con una pedida de mano formal, y mis suegros, así como ‘qué pedo, ya vinimos’, no alcanzaban a entender que mis papás lo que querían, era que fueran a pedir mi mano” (P2B).

3.2.2 Pareja

Después de corroborar el embarazo, ambas entraron en un proceso de resignificación de su identidad, en donde, en un inicio optaron por no tomar una decisión solas, recurrieron a sus parejas para negociar la nueva condición en la que se encontraban (Drier, 1999). Estimando algunos de los componentes, socialmente construidos, de la identidad masculina, como lo es la fuerza, la razón, la responsabilidad de ser proveedor económico de su familia y de su descendencia, es que las mujeres, sin dejar de considerar las características, que se han seguido perpetuando sin ser cuestionadas, de su identidad femenina, el relación a ser responsable de la crianza y el cuidado de sus progenitores, es que recurren como primera opción a su pareja respecto al tema del embarazo, pues con él es con quien podrán negociar si este mandato social de la familia nuclear puede llevarse a cabo o no. A partir de esto, la mujer comienza a evaluar las circunstancias en las que se ubica en ese momento histórico, los recursos con los que cuenta y toma una decisión.

“Le hablé por teléfono y le dije, porque teníamos como un mes que nos habíamos dejado, él fue el que me compró la prueba, ya después, en casa de una amiga, le empecé a platicar a ella y fue que me hice la prueba en su casa. Yo creo que al principio no lo tomó como algo alarmante, lo tomó como así de ‘pues hazte la prueba y vemos qué pasa’, yo creo que él pensaba que no iba a

ser cierto o algo así. Ya después me dijo que qué quería hacer, que si quería tenerlo, que si lo quería abortar o qué. Yo le dije ‘pues es que yo sí lo quiero tener’ y él me dijo ‘pues yo también, pues lo queremos tener ¿ahora qué vamos a hacer?, ¿cómo les vamos a decir?’, fue lo que hablamos” (P1L).

“Yo me entero de que estoy embarazada de un mes y llevaba dos meses saliendo con Arturo, ni siquiera éramos novios, llevábamos dos meses y yo llevaba cinco semanas embarazada, desde el primer día que nos vimos; cogimos, entonces, a las tres semanas yo ya estaba embarazada. Yo pensaba que él me va a decir ‘es que no es mío, ¡abórtalo!, me engañaste’, etc., cuando yo le dije estábamos en el metro Oceanía, le dije ‘creo que estoy embarazada’ y me dijo ‘ah, ¡qué bonito!’ (risas), vamos a estar juntos para siempre’, y yo así de ‘este güey, ¿qué pedo?’, yo decía ‘a ver, a ver, güey, ¿estás topando lo que estoy diciendo?; ¡estoy EMBARAZADA, güey!, tus papás, mis papás, ¿qué pedo?’, y él decía ‘no, no, ¡qué bonito!, nos vamos a ir a vivir juntos’, y yo decía ‘este güey no la cacha, no está entendiendo el pedo, no es de ¡qué emoción!, ¡qué bonito!’ (risas), yo sí veía desveladas, el parto, yo sí veía un chingo de cosas y decía ‘¡no güey!’ y él seguía en lo mismo. Como que igual eso me ayudó a terminar de decidirme de no abortar, porque yo sí sabía que en mi casa me iban a mandar a la verga, sentía que no había apoyo de nadie y él fue como que el primer apoyo” (P2B).

En particular, un factor fundamental para que se dé el proceso de resignificación de una persona, es la participación en la práctica social, el cambio de postura personal sucede cuando la persona se encuentra dentro de una nueva ubicación y logra cambiar totalmente su percepción y posición dentro de un nuevo contexto de práctica (Dreier, 1999). Vale la pena evocar el hecho de que Laura, antes de conocer a Alberto no tenía planes a futuro, sin embargo, después del embarazo ella comenzó a estructurar un nuevo modo de vida con su pareja, ya que su socialización estuvo permeada bajo la visión del mito del amor romántico, en donde, desde la Real Academia Española se define al amor como un “sentimiento intenso del ser humano, que parte de su

insuficiencia, que necesita y busca el encuentro y la unión con otro ser, ya que ésta acción completa al ser humano, le brinda alegría y energía para convivir, comunicarse y crear”, por lo que, al tener una formación desde esta visión, se le enseñó que debía internalizar ciertas características y roles específicos, limitando sus potencialidades como mujer (Pascual, 2016), así ella nunca aprendió a planificar su vida sin estar en función de un otro que la complementara, ya que hasta esta unión con un otro, según la definición, te da la posibilidad de crear, por lo que pareciera que de manera independiente esto no se concibe.

“Lo pensamos desde que supimos que estaba embarazada, fue un plan a futuro, el hecho de que ‘estás embarazada, ahorita nos podemos ir a vivir a mi casa, después que trabajemos los dos, cuando el niño nazca que mi mamá lo cuide’ (o sea, que las mamás lo cuidaran) y que los dos nos fuéramos a trabajar. Era un plan que teníamos a futuro; no vivir siempre en casa de su mamá” (P1L).

Uno de los elementos que consideraron importantes dentro de su cambio de práctica al irse a vivir con su pareja fue modificar su forma de interacción con su medio, pues decidieron alejarse de su red de apoyo, tanto físicamente como en comunicación constante, pues desde su experiencia, ellas pensaban que al hacer eso serían más consecuentes con la nueva trayectoria de vida. Guitart (2008) afirma que los significados, las vivencias, sentimientos, expectativas, expresiones y experiencias se construyen culturalmente a través de las relaciones que se tienen con las personas, objetos y símbolos en donde la persona se somete a transformaciones, por lo que, ambas participantes, al estar permeadas bajo una concepción del ser mujer según la estructura de valores y creencias patriarcales, considera que debe ofrecer su atención exclusivamente para ellos.

“Cambió cuando entró a trabajar, cuando empezó a agarrar la fiesta, nos empezamos a separar, empezamos a pelear mucho, yo le echaba en cara que yo había dejado muchas cosas por vivir con él y estar haciéndolo de la mejor

manera y él no dejaba nada, estábamos viviendo en su casa y no dejaba ni a sus amigos” (P1L).

“Cuando me embaracé y estuve viviendo con él, dejé prácticamente todo, me alejé de todos, quería vivir bien con él. Dejé a mis amigos, a mis papás; los iba a ver como que una vez cada dos semanas, los dejé a todos, no veía a nadie” (P1L).

“Cambias la ropa, los amiguitos, los pretendientes y todo eso porque pues Arturo ya vivía conmigo, quería hacer como las cosas bien, si me buscaban pues les daba abrigo, yo no buscaba a nadie, dejé de salir con mis amigos, no hablaba con nadie, ni salía con nadie. Más que el embarazo, eran los celos de Arturo” (P2B).

Respecto a las actividades que se consideran propias de una mujer y un hombre, también se yuxtaponen las características de la maternidad y la paternidad, hablar de estos constructos supone estimar el género, que Palomar (2005) señala como un conjunto de ordenamientos simbólicos del significado de ser hombre o mujer dentro de la sociedad y época, el género determina la maternidad en lo subjetivo y en lo colectivo, las actividades que se realizan dentro de la práctica de la maternidad cambiarán respecto al marco de valores de género prevalecientes.

Tomando en cuenta que las particularidades de la maternidad y paternidad se manifiestan desde las expresiones del género y sus estereotipos, en donde ambas se ven como opuestas y naturales, es comprensible que para ambas participantes resultara gratificante todo el cuidado que su pareja les brindó a lo largo del embarazo, que las llevó a significarlo como un acto que no les correspondía a ellos, de tal forma que lo percibían como actos indulgentes y no como una actividad que les concierne por el hecho de tener la misma responsabilidad que ellas sobre la decisión de continuar con el embarazo, junto con las demás tareas relacionadas al estado de gestación.

“Durante el embarazo me consentía mucho, me daba de comer mucho, me consentía todo lo que yo quería, me sobaba los pies” (P1L).

“Él me consentía todo, en el embarazo, eso de los antojos, yo no lo sentí tanto así, pero si yo quería algo de comer, él me lo traía, o si lo que había de comer y a mí no me gustaba -yo soy muy melindrosa con la comida- él me traía. Si me veía aburrída, me traía películas, se quedaba conmigo a ver películas, me ayudaba a vestirme, me lavaba mi ropa; él me consintió en todos los aspectos” (P2B).

3.2.3 Escuela y amigos

Tomando en cuenta que las vivencias varían dependiendo del espacio, y las condiciones donde se originan y desarrollan, el embarazo y su valoración se vincula y conecta con sentimientos, expectativas, expresiones y experiencias en diversos contextos (Guitart, 2008). Las experiencias de las participantes se construyeron de forma diferente, pero tomando en cuenta las características que acompañan al embarazo, como son los síntomas de náuseas, más sueño del usual, alteración en su periodo menstrual, etcétera.

Para Laura fueron relevantes estas particularidades, por lo que habló con Alberto y decidió realizar una prueba de embarazo, mientras que Brenda no experimentó estos indicadores, ella atribuye la sospecha del embarazo a una idea espontánea que surgió antes de tomarse la pastilla del *día siguiente*, sin embargo, la práctica de sexualidad con su pareja que había estado llevando hasta ese momento, respecto al coitus interruptus, no le permitió tener la certeza de no estar embarazada. El espacio donde se realizaron la prueba de embarazo fue fuera de su casa de ellas o de su pareja, en el caso de Laura fue en la casa de una amiga de su escuela, mientras que Brenda la hizo en su escuela con una de sus amigas. Así, la escuela y los amigos con los que decidieron convivir fueron quienes acompañaron a las participantes a comenzar su proceso de resignificación del embarazo y su identidad.

“Soy muy regular, en la primera semana que no me bajó yo dije ‘¡puta!’, aparte cuando iba a Wal-Mart sentía el olor de la carne, como la tienen en mostradores, sentía como si me la pusieran aquí, en la nariz, no sé, me daba asco, tenía mucho sueño y cositas así. Ya después me hice una prueba casera y efectivamente” (P1L).

“Fue muy chistoso, estaba sentada en las escaleras con una amiga que se llama Rosa, me iba a tomar una pastilla del día siguiente y le dije ‘¿güey, y si ya estoy embarazada?’ y me dijo ‘no, ¿cómo crees?, cómprate una prueba y así ya sabemos’, le dije ‘bueno’ y fuimos a la farmacia. En los baños de la escuela me hice la prueba, se la di a mi amiga y le dije ‘ten, güey, no creo que diga nada (risas), tú dime qué dice’, ella la vio y se me quedó viendo muy seria y me dijo ‘ya se pusieron las dos líneas’, me la dio y yo vi la otra línea muy tenue, le dije ‘no, güey, ni se marcó chido, no creo’. Llevamos la prueba con una de las amigas que ya estaba embarazada, Rosa se la enseñó y le dijo ‘güey, ¿cómo ves mi prueba?’ y le dice ‘no mames, güey, estás embarazada’, pero yo no lo creía porque nunca tuve náuseas, yo no llegué a eso de darme cuenta de náuseas o de ausencia de periodo, a mí se me vino la idea de la nada, por eso yo no creía hasta que me hice una prueba de sangre, en la prueba de sangre ya decía cinco semanas y dije ‘no mames, güey’ (risas)” (P2B).

3.2.4 Sexualidad

Ambas participantes tuvieron relaciones sexuales con su pareja durante el embarazo rompiendo con el postulado histórico de la concepción de la sexualidad femenina relacionada con la maternidad y no con libertad sexual y placer (Barrantes y Cubero, 2014). No obstante, no lo significaron de la misma manera, pues Laura lo relacionó con goce y disfrute personal, pero se percató que la frecuencia comenzó a disminuir por lo que lo atribuyó a que su pareja comenzó a mostrar desinterés en su sexualidad por mantener una relación más con otra mujer, mientras que Brenda lo percibió como un acto desagradable del cual deseaba prescindir, sin embargo, su pareja no respetó su preferencia, por

lo que la participante terminó accediendo, finalmente, ambas manifestaron su sexualidad a través del único modo que aprendieron; con su cuerpo, que es una forma de atracción del reconocimiento del otro (Hurtado, 2015).

Resulta importante resaltar el papel de los varones en esta interacción pues ambos reafirmaron su masculinidad (Salguero, 2008) a través de la interacción con su pareja y su entorno; Alberto lo hizo por medio del número de conquistas que sostuvo en el proceso de embarazo de Laura, entretanto, Arturo lo estableció a través de la valoración respecto a la práctica sexual.

“Durante el embarazo cogíamos mucho, pero después ya no; cuando empezó a salir con esta chica ya no, nuestra vida sexual bajó cabrón, en serio, ya no teníamos sexo” (P1L).

“Yo no quería tener relaciones embarazada, o sea, no, para mí era muy ‘ay, no, qué horror’, me incomodaba mucho. Yo sentía feo, pues tienes a tu hijo contigo, qué pinche mente perversa quiere algo así; pero sí accedí como dos veces, porque pues Arturo sí quería, yo era la que estaba embarazada, pero no me gustó, era como ‘ay, ¡apúrate ya!, porque ya no quiero” (P2B).

3.2.5 Trabajo

Aunado a esta elaboración de planes a futuro y pensar, en parte, la necesidad del trabajo para poder solventar las exigencias del embarazo, la crianza de los hijos, la convivencia familiar, etcétera, es que los expertos (Lave y Wenger, 1991) son quienes guían, a veces, la solución de problemas dentro de la convivencia de las participantes y su pareja, en el caso de la madre de Alberto fue quien les sugirió que realizaran una actividad extra para apoyarse en los gastos del embarazo. La madre de Alberto fue la experta que los orientó mayormente, para poder insertarse de la mejor manera posible, dentro de la nueva interacción que mantendrían, a partir de ese momento con su mundo social, además de fortalecer la atención que debían brindarle al aspecto

económico, junto con las posibilidades a considerar para cubrir dicha necesidad. Por otro lado, los padres de Brenda y Arturo fueron los expertos que se encargaron de hacer acuerdos que les beneficiaran ambos, entre estos; seguir perpetuando las responsabilidades que históricamente se han impuesto a los géneros, que en el caso del hombre es solventar los gastos, por esta razón, Brenda no tuvo la obligación de tener que trabajar durante el embarazo.

“En ese lapso Alberto se metió a trabajar, pero no nos alcanzaba con lo que ganaba, le pagaban súper poquito y su mamá nos da la idea de poner un puesto de dulces para vender los dos y que de ahí saquemos algo, entonces, de ahí empezamos a vender los dos; nos pusimos a vender dulces, durante todo el embarazo nos íbamos a comprar las cosas a la meche, yo iba con mi panzota, ¡no sé cómo me atrevía!, acá unas bolsas enormes” (P1L).

“Llegaron mis suegros y hablaron, mi mamá luego, luego ‘yo no sé qué le pasó a mi hija, porque era muy inteligente y no sé cómo hizo esta estupidez’ y mis suegros igual, ‘no pues es que mi hijito se va a hacer responsable y los vamos a apoyar’, cosas así” (P2B).

“Yo nos veía muy pobres, piensas que viven juntos y casi del amor van a comer, dices ‘qué bonito, estamos juntos’, pero la verdad es que no, él se iba a trabajar y ganaba muy poquito y no teníamos dinero casi para nada, entonces, pues vivíamos con mis papás y todo eso; era adaptarnos otra vez a sus reglas, a que Arturo diera parte de los gastos de la casa” (P2B).

3.2.6 Ser mujer

A pesar de que la maternidad se hace análoga a la feminidad, no tiene el mismo impacto cuando la colectividad considera que la mujer inmersa en este nuevo mundo intencional (Shweder, 1990) no cumple con características que la hacen merecedora de incursionar dentro del mismo, por lo que la decisión de ser madre es continuamente atravesada por los cuestionamientos de padres, amigos, pareja y coloca a la persona en una multiplicidad de maneras de percibir el embarazo. Así, a pesar de que ambas participantes ya se

encontraban inmersas en nuevas prácticas, su proceso de resignificación tardó algún tiempo en consumarse, aunque Brenda ya había hablado con Arturo y habían negociado cómo manejarían la noticia del embarazo, ella aún después de todo eso no estaba convencida de la gestación.

“Después de que me hice la prueba de sangre con Arturo fui a hacerme un ultrasonido, porque hasta ahí, en la prueba de sangre, yo no creía que estaba embarazada, hasta que fui al ultrasonido y escuché el corazón, ya escuchando su corazón, ya no hay mucho que puedas hacer, entonces, sí me puse a llorar, sentí emoción y ahí fue cuando también decidí no abortarlo” (P2B).

Dentro del proceso del embarazo surgen muchos cambios a nivel físico, emocional y de pensamiento en la mujer embarazada y en su círculo social, así, también se da la transformación de una adolescente a madre. Para Lave (1991), la actividad que una persona realiza en su comunidad al participar una a la persona con dicha comunidad, es decir, la elaboración de la persona se encuentra relacionada con su práctica cotidiana dentro de la colectividad. Ambas participantes modificaron sus afiliaciones, pues comenzaron a integrarse a una nueva comunidad; la maternidad, comenzaron a realizar tareas diferentes a las que acostumbraba para ser más congruentes con la trayectoria que comenzaron a llevar después de su embarazo (Drier, 1999).

“Físicamente engordé demasiado, no me cuidé nada y subí como 24 kilos más, emocionalmente, yo me volvía loca; podía estar feliz y riéndome ahorita y luego ya estaba llorando, luego ya estaba muy enojada con todos, en todo el embarazo odiaba a todos, con odio en serio. Simplemente no los podía ver, no podía entablar una conversación con ellos o que ellos se dirigieran a mí porque a mí me molestaba, al único que podía ver con mucho amor y mucho cariño era al papá de Carlos, era la única persona que no me molestaba” (P1L).

“Subí de peso, tuve un chingo de estrías, a mí no me daban comezón, me dolían, me ardían bien feo, tenía que ir al dermatólogo porque me dolían.

Cuando les dije a mis papás del embarazo tuve que alejarme de los porros, de los desmadres. Cambié mi alimentación, mi mamá era de '¡cómete tus verduras!', ir al doctor dos veces al mes, no tomar nada de alcohol, ni casi refresco, tomarme el ácido fólico. Cambias tu ropa porque empiezas a subir de peso y a mí toda la ropa de embarazada se me hacía horrible, decía '¿por qué no hay nada bonito?', yo sí iba a Shasa y me compraba un vestido suelto o así, y ya era lo que me ponía" (P2B).

Dentro de la conceptualización del embarazo adolescente se relaciona con determinados discursos como el que lo ve como un problema de trayectoria a nivel individual y el que lo entiende como un problema de salud por los riesgos que conlleva para la madre y el bebé (Stern, 2003). Estos discursos se percibieron durante el embarazo de Brenda, pues relata que a los siete meses de gestación comenzó a padecer infecciones en vías urinarias, al ir al médico le dijeron que tenía amenaza de parto prematuro, le dieron la indicación de que tenía que quedarse en casa en reposo total. El hecho de que le dijeran que era de alto riesgo no le pareció amenazante, Brenda no consideró alarmante el discurso médico, para ella fue una situación de la que podía tomar el control para evitar tener consecuencias negativas. A pesar de que ella no percibía la relación tan buena con su madre, ella estuvo al pendiente de Brenda, la apoyó para llevarla al hospital en cuanto supo de las contracciones que experimentaba.

"A los siete meses de embarazo me empezaron infecciones en vías urinarias y todo el día tenía contracciones. Al principio no le hice mucho caso porque no me dolían, cuando le dije a mi mamá, como es enfermera, puso el grito en el cielo y me dijo '¿cómo no me has dicho?, hay que irnos, cualquier cosita tienes que ir', yo ya estaba cansada de ir al hospital a cada rato, por las contracciones me dijeron que tenía amenaza de parto prematuro y era reposo absoluto. Pero nunca creí que lo fuera abortar o que el bebé fuera a morir, era alto riesgo, pues sí, me tengo que cuidar, pero yo no lo percibía como algo tan grave" (P2B).

Puesto que a las mujeres no se les enseña a elaborar un amor propio, ya que, en todo momento su socialización está dirigida a destinar su amor a los otros; experimentan amor a través del otro. Así, se enfocan en servirle a los demás, ocasionando que dejen de lado su yo y no reconozcan sus necesidades y emociones, esforzándose en descubrir las necesidades y deseos de los otros para poder cubrirlos; suponiendo que esto garantizará su amor. Así la mujer crea la necesidad de sentir el amor de los otros, perdiendo su individualidad y sin pensar en un amor propio, cuando esta mujer pierde el amor de los otros, se queda vacía, pues toda su atención y emociones los tenía otra persona y no ella (Pascual, 2016).

Debido al reposo absoluto que se le indicó a Brenda y el hecho de que los integrantes de su familia debían continuar con sus actividades cotidianas fue que ella comenzó a experimentar sentimientos de soledad y tristeza, uno de los motivos de esta condición radica en que las mujeres son seres para otros, son lo que los demás necesitan, menos lo que ella necesita (Beauvoir, 1949).

“Al final de cuentas sí estaba muy sola porque Arturo se iba a trabajar y mis tías también, yo me quedaba sola, veía una serie, jugaba a plantas contra zombies, estaba en el celular, pero no hablaba con nadie, viendo la tele o viendo la computadora, pero son dos meses de estar así en cama, entonces, no hay serie que te llene, yo ya quería levantarme, hacer otras cosas, yo sí lloraba mucho” (P2B).

El panorama que se tiene sobre los estereotipos de género respecto a lo visual, en donde los varones representan la fuerza entretanto que las mujeres se relacionan a la belleza, a estar visiblemente atractivas ante los otros (Pascual, 2016) y tener un cuerpo delgado es que, al haber incorporado estos discursos sociales, bajo los cuales Brenda construyó su ser mujer, experimentó sentimientos relacionados a la tristeza al percibir en su embarazo cambios físicos contrarios a los que significó como apropiados de lo femenino. Tomando en cuenta que su subjetividad está permeada por un paradigma patriarcal

comenzó a transformar su percepción de sí misma como mujer significándola de manera negativa, pues deconstruyó toda su elaboración del estereotipo femenino, además de tener que ver con lo físico que le hacía sentirse en desventaja con otras mujeres para mantener la exclusividad de su noviazgo, también se encadena con la utilidad y con la capacidad que tiene para realizar sus propias actividades. Respecto al erotismo en la mujer, Alberoni (2006), citado en Hurtado (2015), menciona que si la mujer no se siente deseada y amada comenzará a experimentar sensación de vacío, inutilidad y desesperación.

“Arturo se iba a trabajar todo el día, yo me ponía muy triste y era muy celosa loca, yo sentía que salía con alguien más, porque yo me veía fea, sin bañarme, en cama, con un camisón, porque no puedes tener nada que te apriete, sin poder lavar ni mis calzones, todo se lo tenía que dar a mi mamá, yo me sentía muy fea, muy inútil, gorda, además, por el embarazo, yo decía ‘no, pues es que él se va a buscar a alguien más’ y me ponía a llorar y llorar y le hablaba y le decía ‘no pues es que ya vente, ya no quiero estar aquí sola, ya vente’, él llegaba con un peluche muy grande o con unos chocolates, con cualquier cosa, él ponía su mejor esfuerzo para que yo ya no me sintiera así o al menos no estuviera triste, así fueron dos meses hasta que llegó el parto” (P2B).

“Antes de embarazarme yo era muy, muy delgada y yo creo que una de las cosas que más me gustaba de mi propio cuerpo era mi abdomen porque era muy delgado y yo usaba ombligueras y bikinis, para mí fue ese el primer golpe como de ‘¡Maldición! Yo no quería esto’, yo no quería verme así nunca” (P2B).

Al construir la subjetividad, tanto hombres como mujeres se rigen en el esquema de valores que les han enseñado a lo largo de toda su socialización, esto implica que elaboren deseos específicos, en el caso de la mujer es el hecho de ser madre, provocando la creencia de que en eso se basa su feminidad (Pascual, 2016). Laura, antes de saber que estaba embarazada, se

seguía visualizando únicamente a través de Alberto, después de la noticia de su embarazo, ella resignifica esta relación y comienza a pensar ahora en función del nuevo suceso, pues le da las herramientas necesarias para establecer una nueva relación con su pareja, en donde se justificaría que pasen más tiempo juntos, creyendo que esto tendrá como resultado el cumplimiento del ideal de una familia. Al contrario, Brenda, a pesar de que se rigió bajo el mismo esquema de pensamiento, ella asumió la responsabilidad de ser madre, vivir en pareja e independizarse de respectivas familias nucleares, reconoció que no tenía la expectativa de compartir perdurablemente su vida con el papá de su hija, ella esperaba que fuera hasta que ambos se sintieran felices, de lo contrario decidirían alejarse.

“Antes de que estuviera embarazada de mi hijo Carlos, yo creo que nada más me enfocaba en el hecho de estar bien con él, de no pelear con él y ese tipo de cosas, ya después de que supe que estaba embarazada ya pensaba en el hecho de estar viviendo con él, de tener una casa juntos de trabajar los dos como para que estuviéramos bien en familia. Compartir más momentos con él, estar juntos, conocerlo más a fondo” (P1L).

“Tenía la expectativa de vivir, ya no para siempre, yo era de la idea de ‘pues hasta donde tengamos que durar, que estemos felices ambos’ y se lo dije a Arturo, ‘hasta donde tú te sientas feliz y yo también, si llega un día en que eso ya no pase pues mejor nos lo decimos y nos dejamos’ y así fue” (P2B).

“Quería que viviéramos en nuestra propia casa porque vivíamos con mis papás, las expectativas que tenía era de vivir juntos, construir nuestra casa, comprar muebles, electrodomésticos, un buen de cosas y tener a Ceci” (P2B).

Barrantes y Cubero (2014) consideran que la maternidad es la que, históricamente, ha determinado las actividades que realiza la mujer en comparación con el hombre, se ha reconocido que uno de los elementos que forman parte de lo femenino es la maternidad; la procreación en la mujer se ha relacionado con la esencia femenina. La maternidad es un constructo social

determinante en el rol de la feminidad, es una representación cultural que se ha construido a través del tiempo, pasando por diversos contextos sociohistóricos que han influido en él y por lo mismo, lo han ido modificando. La idea que Laura tenía sobre la maternidad, en el periodo de su embarazo, se encontraba estrechamente ligada a un estereotipo donde la mujer debe entregarse por completo a la práctica de la crianza del hijo, además del mantenimiento del hogar.

“Me metí en mi papel, me metí en el papel de mamá; de estar cuidándolo, de estar haciendo las cosas que tienes que hacer. Me veía como una mamá, quería ser la mamá que tuviera todo perfecto, todo limpio, todo en orden en casa, estar bien con su familia y con él, en ese momento, creo, como no estaba con mis papás, me enfocaba más en estar bien con él y con su familia, pues como mamá” (P1L).

“Les ayudaba en las tareas domésticas, íbamos al mercado, me la pasaba con su mamá y su mamá no trabaja, me la pasaba de lunes a domingo con ella, un día hacía de comer ella, otro día hacía yo, me la pasaba lavando cosas que me regalaban para Carlos, prácticamente mi vida era hacer quehacer, lo hacía con mucho gusto” (P1L).

La maternidad está compuesta por discursos y prácticas sociales que conforman un imaginario complejo que es fuente y efecto del género, se ha perpetuado la idea de que la maternidad es algo independiente, que no se ve influido por el contexto histórico y cultural, de modo que su significado es inalterable, la maternidad no se piensa como construcción sino se percibe como algo innato (Palomar, 2005). Sin embargo, considerando la postura de Brenda, ella creó expectativas sobre lo que esperaba de vivir en pareja y tener una hija, sin embargo, no se enfocó en querer ser “la mejor madre” o llenar ciertas prescripciones que otros pudiesen tener sobre ella. De hecho, tampoco quiso seguir ciertas enseñanzas por parte de su madre, ya que ella no había

estado de acuerdo con ellas, por lo que optó por abandonarlas para la enseñanza de ella con su hija.

“Pues, así como ‘quiero ser la mejor madre’, no, no tenía una expectativa clara, había cosas que sabía que no quería hacer, como ‘no hagas esto porque soy tu papá’ o cosas como bien autoritarias yo no las quería hacer, cosas como las que hace mi mamá de decir ‘pues tú eres esto, o eres aquello’, que te da etiquetas, o que te exige mucho, mi mamá todo el tiempo me exige mucho o me exigía mucho académicamente, eso yo no quería para mi hija y hasta la fecha no quiero” (P2B).

3.3 Después del embarazo

La maternidad se encuentra controlada por la cultura, por los significados y normas que se han delimitado en diferentes épocas (Palomar, 2005), además, también se ve influida por las prácticas que un sujeto va realizando día con día (Lave, 1991). De esta forma, las participantes fueron atravesadas por el significado, posteriormente, a lo largo de los nueve meses del embarazo, pasaron por un proceso de resignificación sobre su ser mujer a la par de su maternidad, finalmente, cuando nacieron sus hijos, comenzaron a ejercer la práctica, en ese momento pasan de aprendices a iniciarse oficialmente en el campo de la maternidad con ayuda de las expertas, éstas pueden ser madres, abuelas, bisabuelas, amigas con hijos, etc., así mismo, comenzaron a construir nuevamente su identidad.

3.3.1 Familia

Uno de los mundos intencionales más importantes resulta ser la familia, por lo tanto, no es de extrañarse que, en algunos casos el núcleo familiar sea la comunidad de práctica por medio de la cual las aprendices comienzan a ser asesoradas en la práctica de la maternidad hasta que llegan al grado de ser expertas (Lave, 1991). No fue la excepción para ambas participantes, aun cuando sus padres no estuvieron de acuerdo con su embarazo.

“Cuando nace Carlos, mi papá se tornó más sensible, se volvió muy dulce y comenzó a mostrar esa parte cariñosa que él tenía que ni a nosotros, que somos sus hijos, nos había mostrado” (P1L).

“Con mi mamá nunca me he llevado bien y hasta la fecha, desde que me embaracé ‘yo soy pendeja’, no importa lo que yo haga ‘yo soy una pendeja’ para mi mamá, aunque me gane la lotería, tenga una empresa multimillonaria; ‘yo soy pendeja’. Para mi mamá no soy nada más que eso” (P2B).

Como se mencionó anteriormente, es posible observar cómo la familia se vuelve una instancia que ayuda a regular el aprendizaje para formar a los nuevos integrantes de una comunidad de práctica, así mismo, la ubicación, posición y postura de las personas es lo que ayudará a formar la identidad (Dreier, 1999). De esta forma, cuando Laura se mudó de la casa de sus padres su ubicación y postura se modificaron, en primera porque ella tuvo un cambio de contexto y segunda porque su condición social se transformó; ella se convertiría en la madre al cuidado de su hijo, a la vez que estaría todo el tiempo con su pareja. Una vez que nació su hijo, se separó de su pareja y regresó a vivir con sus padres, su ubicación y posición volvieron a ser las de antes de que se mudara, respecto a la posición fue porque su familia la posicionó nuevamente como hija y no como madre, ya que comenzaron a ayudarla con el nuevo integrante de la familia, además de que la mamá de Laura se salió de trabajar y comenzó a cuidar a su nieto, lo atendía todo el tiempo porque Laura comenzó a trabajar, ella únicamente se encargaba de alimentarlo pero no se hacía cargo de su hijo, en su lugar dejó que su madre se hiciera cargo de él, por esta razón la mamá de Laura posicionó a su nieto como si fuera su propio hijo. En esta familia, permanecieron los roles que antes se manejaban con la excepción de que ahora había un nuevo integrante de la familia, esto se dio de manera implícita, ya que nunca se sentaron a dialogar.

“Mi mamá ya dejó de trabajar, cuidaba a Carlos, yo me iba a trabajar, mi papá trabajaba y mi hermano trabajaba” (P1L).

“Duré como una semana, después de que llegué de la casa de Alberto, me la pasaba acostada llorando, prácticamente sólo me paraba a hacer del baño porque ni siquiera comía en todo el día, nada más tomaba pura agua, a Carlos no le hacía caso, mi mamá se hacía cargo de él. Yo le daba de comer, pero era como ‘o sea, sí te doy, pero nada más’, mi mamá me lo llevaba” (P1L).

“Ayudaba económicamente a mi mamá cuando cuidaba a Carlos; yo compraba el shampoo, daba para el gas, el teléfono, era como el papá” (P1L).

Debido a que la mamá de Brenda es madre y enfermera experta (Lave y Wenger, 1991) asumió la responsabilidad del cuidado de su hija y de su nieta en el postparto (a pesar de no percibir apropiada la decisión de su hija de ser madre joven), ya que contaba con todos los recursos culturales y teóricos para poder auxiliarla, sin embargo, no se comprometió en asumir el cuidado de su nieta una vez que creció, ya que seguía manteniendo su postura sobre que su nieta fue un error y que Brenda se encuentra en la obligación del cuidado y educación de su hija, pues son las responsabilidades socialmente estipuladas que le corresponden a la progenitora y con la que coincide la madre de Brenda.

“En casa de mi mamá estuve en ese pedo de la cuarentena y ya cuando me sentía mejor y la niña estaba un poco más grande nos fuimos al departamento solos. Sí, como a los cuarenta días o dos meses después del parto” (P2B).

“Mi mamá es enfermera del IMSS, tiene mucha experiencia en todos los aspectos de enfermería y ella era la que me ayudaba a bañar y la que me limpiaba. Te hacen una episiotomía cuando tienes un hijo por parto natural, que es un corte de la vagina al ano, yo no me quería ni mover porque se siente horrible ¡no, no, se siente feo!, no te duele, pero saber que te lo hicieron te da esa sensación, entonces, mi mamá era la que me cuidaba, la que me limpiaba, la que veía que no se me infectara. Estuvo al pendiente de la niña, que no tuviera fiebre, que hiciera bien popó” (P2B)

“Si tengo una fiesta, un evento, un concierto, lo que sea y le digo ‘oye, mamá, tengo una fiesta con los de la universidad mañana’, ¡No, jamás!, no puedo ni siquiera decírselo porque sé que me va a mentar mi madre, mi mamá lo menos que pueda cuidar a sus nietos, para ella mejor, siempre ha dicho que lo bueno de los nietos es que se los puedes devolver a sus padres” (P2B).

A lo largo de la historia se ha percibido como una “buena madre” a aquella mujer sumisa constantemente al padre y que se le otorga valor por la educación que le brinda a los hijos. Esta educación se fundamenta en la reproducción de los valores de la cultura y su código de buena conducta, ya que la ocupación materna absorbe la individualidad de la mujer (Palomar, 2005). En el caso de Brenda, su madre reproduce este discurso, ya que durante toda su vida no ha podido consumir sus deseos, por esta razón comenzó a visualizar todas sus metas incumplidas a través de Brenda, por lo que fue una decepción para ella cuando Brenda se embarazó y desde ese momento ha visto a su nieta Ceci como un error; esto se debe a que la construcción identitaria de ambas se dio en una época histórica diferente, junto con el contexto, los mundos intencionales y significados distintos. A pesar de esto, la participante en cuestión es consciente de esa posición, por lo que se responsabiliza y se siente satisfecha de su decisión.

“Mi mamá piensa que Ceci fue un error para mí y para mi vida. No vale que yo viva bien o incluso mejor que ella, algunas veces, porque yo no dejo de ser tonta y mi mamá siempre va a ver a Ceci como un error, aunque la quiera mucho y todo, me lo ha llegado a decir. Para mi mamá fue un error, piensa que eché a perder mi vida; pero para mí no, ni para Arturo” (P2B).

“Mi mamá me ha llegado a decir ‘¡echaste a perder tu vida!’, ‘a mí me hubiera gustado que, como tu prima, sin hijos, ni responsabilidades te hubieras ido a vivir sola y con tu carrera’, porque ese es un sueño que mi mamá tiene traumado en ella, ella me ha platicado que le hubiera gustado eso, pero conoció a mi papá en la secundaria y mi papá ya no la dejó, estuvo con ella hasta la fecha. Entonces ese sueño frustrado de mi mamá me lo quiso poner a mí, como yo no lo acepté, ni mucho menos hice lo que ella esperaba; yo no dejo de ser una pendeja, ni Ceci un error” (P2B).

Los discursos sociales han determinado y naturalizado que las madres son quienes educan y los padres son los que sustentan económicamente el hogar, es decir, se da la dicotomía de lo público y privado (Palomar, 2005), en

donde lo público le corresponde a los varones, refiriéndose todo el contexto fuera de lo familiar, mientras que a la mujer se le atribuye lo privado, todo aquello que se vincule con lo interior de la casa, por esta razón, el padre de Brenda concebía que Arturo debía cubrir adecuadamente su papel culturalmente aceptado. Mientras que el padre de Laura regido, también, bajo este estereotipo es que aprendió que los hombres, habitualmente, externalizan sentimientos como la ira, pero no la tristeza, la ternura y el miedo, ya que se les enseña a considerarlos amenazantes de la identidad masculina hegemónica (Salguero, 2008), no manifiestan sensibilidad, por eso la sorpresa de Laura sobre el cambio respecto a las actitudes de su padre ante el nacimiento de su hijo Carlos.

“Mi papá ya no se enoja tanto, ya no es tan explosivo, ya se mide en hacer o decir cosas, nos regaña si hacemos cosas enfrente del chamaco (risas)” (P1L).

“Mi papá es muy diferente, cuando nació Ceci, obviamente se les baja el coraje y ese pedo, yo creo que a mi papá le calmó mucho que viera que Arturo ha sido una buena persona; él es quien nos ha mantenido la mayor parte de este tiempo y estamos bien, entonces, mi papá ve eso y le agrada” (P2B).

3.3.2 Pareja

Después del embarazo, la relación que ambas participantes tuvieron con sus parejas fue diferente, Laura y Alberto después del nacimiento de Carlos, vivieron juntos muy poco tiempo, debido a que se presentó una infidelidad de parte de él; su relación concluyó. Desde el punto de vista de Brenda, la relación no funcionó puesto que ella se esforzaba en demasía por la relación, aceptaba muchas cosas con las que estaba inconforme, como; evitar salir salir, dejar de salir con sus amistades, soportar infidelidades, etc. Cabe señalar que, Laura, durante toda su historia de vida, le ha atribuido un gran significado a su relación con Alberto, él se volvió el centro de su vida; después de la ruptura, ella no mantuvo metas propias, puesto que sólo tenía interés en formar una familia con

él, Laura mantiene el discurso de “ser la otredad” (Lamas, 2000), puesto que estaba dispuesta a soportar situaciones con las que no estaba de acuerdo, por estar con él.

“Un día que no fue a trabajar lo encontré mandando un mail a una chica que decía que la extrañaba y que la quería mucho, pero él no se había percatado de que yo estaba ahí, entonces llegué y lo abracé por la parte de atrás y su reacción fue apagar el CPU” (P1L).

“Para mí, en ese entonces, era mi vida completa, yo lo veía como si después de él ya no existiera nada, no sé, sentía que me iba a morir o cosas así. Me deprimía mucho. No comía en todo el día, me la pasaba tomando agua y me la pasaba llorando, llegando a mi casa me la pasaba llorando, o sea, llegaba del trabajo y lloraba, aventaba a Carlos (su hijo) por otro lado y así me la pasé un buen rato. No recuerdo cuánto tiempo fue, pero sí fue un buen rato” (P1L).

Por su parte, Brenda al inicio tenía ciertas expectativas de su pareja, respecto a actitudes y prácticas que Arturo mantenía, esto se dio porque dentro de los ámbitos y mundos intencionales, en las relaciones que se establecen con los otros, en especial con los padres, es que se producen las primeras representaciones elaboradas en la identidad (Salguero, 2008). Así, ella aprendió que el rol del hombre debe ser el que se encuentra estereotipado en la cultura, por lo que visualiza las actividades que su padre realizaba en su hogar como actos condescendientes, pues asimiló que las tareas domésticas eran obligación materna, de esta forma esperaba que su pareja pudiera realizar actividades que conforman al estereotipo masculino. Sin embargo, ella fue capaz de reconocer que son parte de lo estereotipado y no le conflictuó el hecho de llevarlas a cabo por sí misma, aunque lo hacía también para evitar el enfrentamiento, esto se relaciona con expresiones de micromachismo, de los que habla Méndez (1996), por parte de su pareja, pues no participaba en lo doméstico y debido a esto, orilló a Brenda a aceptar lo impuesto para no tener

discusiones. Después de tres años de convivencia se presentó una infidelidad por parte de él y decidieron dar por concluida su relación.

“Vivir solos fue terrible, mi papá es muy diferente a Arturo, yo con mi papá, y el referente que tengo de hombre, es un hombre que apoya en la casa, puede lavar los trastes y no hay pedo, puede tender la ropa y no se le caen las manos; alguien que te apoya en la casa. Y Arturo no, no movía ni un solo dedo en la casa, ahorita ya puede echar su plato sucio al fregadero, y es bastante para él, pero en esa época no. Entonces si yo quería que me pusiera un clóset, me pusiera un clavo para colgar una cosa, cosas de hombres, él no las hacía y yo sí, para evitarme el coraje. Pero pues esas cosas que son estereotipadas que hace el hombre de la casa él no las hacía, pues mucho menos iba a lavar trastes o iba a lavar ropa. Fue de mucho pelear porque yo le decía ‘bueno, no laves, pero tampoco te pases y no ensucies, me dejas tu ropa regada por todos lados y zapatos por todos lados’, en ese aspecto fue muy feo chocar así” (P2B).

Una vez que las participantes se enteraron de la infidelidad, ambas actuaron de forma distinta, como se mencionó, Laura decidió aceptar la infidelidad y seguir la relación, sin embargo, Alberto no accedió. Por el contrario, Brenda decidió confrontar a su pareja y también engañarlo, en ese momento a Arturo no le pareció pertinente la idea de que ella hiciera lo mismo que él, así que decidieron separarse. La postura de ambos varones ha sido guiada para que reproduzcan el comportamiento estipulado para “el hombre”, va relacionado a que su identidad masculina se encuentra en función con la cantidad de “seducciones” o “conquistas” que reúnan a lo largo de su vida (Salguero, 2008).

Ahora bien, siguiendo la lógica de los estereotipos, que se han ido construyendo a lo largo del tiempo, el hombre cuenta con la cualidad de tener libertad sexual, en donde, con base en ella y el número de “conquistas” que pueda tener en su existencia, determina su masculinidad, entretanto la mujer debe aprender a ser pasiva y a partir de ello delimitar su feminidad. Sumando a

estas particularidades la idea sobre el amor romántico basado en la reproducción de estos estereotipos, en donde se supone que son partes que se complementan y se deben exclusividad, volviéndose una relación monogámica, es posible asimilar las posturas de las participantes respecto al comportamiento de sus parejas al haberse relacionado afectivamente con otra persona y los recursos culturales a los que recurren ambas para poder corroborar la circunstancia.

“Un día le dije que me habían dicho que estaba saliendo con otra persona que era mayor que él y que era de su trabajo. La verdad es que a mí nadie me dijo nada, sólo se lo dije así, volteó y empezó a llorar y me dijo que lo disculpara y que la chingada, ¡no sé cómo le hice!, pero le atiné. En otra ocasión que no fue a trabajar lo encontré mandando un mail a una chica, le decía que la extrañaba y que la quería mucho, pero él no se había percatado de que yo estaba ahí, entonces llegué y lo abracé por la parte de atrás y su reacción fue apagar el CPU” (P1L).

“A los tres años fue cuando yo desbloquee su celular, era de huella, yo lo desbloqueo con él dormido y veo todas las conversaciones, para mí fue un putazote porque no lo esperaba de él, ¡te lo juro! y menos con esas pinches viejas que yo conocía, fue como ‘jaaaah!’, me puse bien perra y lo desperté a madrazos, le empecé a pegar, le dije ‘¿pero, qué te pasa?, ¿estás pendejo?, ¿qué son estas mamadas?’ y él ya ahí con su cara de menso, preocupado de ‘¡chin!, ya la cagué, se dieron cuenta’, me dijo ‘¡cálmate!’, y yo le dije ‘no, ¡te vas a la verga!’; él calmándome y yo mandándolo a la chingada” (P2B).

Así mismo, como se mencionó, las posturas que ambas toman fueron diferentes, y es necesario desglosarlas, Laura, al hablar con Alberto sobre lo sucedido, esperando poder continuar con su relación y seguir viviendo juntos, para poder cumplir con su aspiración socialmente construida y aceptada de establecer una familia con su pareja, se encuentra estrechamente relacionada con la construcción cultural sobre el ideal del amor romántico. Pascual (2016)

expresa que ésta expresión de amor se explica como un sentimiento que es universal, ahistórico, inmutable y eterno, en la cultura occidental está basada en creencias, costumbres y pensamientos que giran en torno al cumplimiento de estereotipos de género, algunas características son que el varón tiene la autoridad y libertad sexual, mientras que la mujer se relaciona con la afectividad y pasividad.

Mientras que Brenda, gracias a su formación académica (licenciada en psicología), aunque bastante permeada por los estereotipos de género hegemónicos, es consciente de ciertas propiedades de los mismos que le permiten visualizarse un poco diferente, pues fue capaz de decidir realizar prácticas similares a las que su pareja había hecho, ya que Arturo constantemente reafirmaba su masculinidad, no permitió que esto siguiera pasando, pues lo colocaba en una situación que él percibía desventajosa, por lo que le manifestó su disgusto.

Sin embargo, ambas dejaron que sus parejas verbalizaran la decisión de concluir su relación afectiva, pues también tiene que ver con una de las características de los varones que es la razón y el poder, mientras que a las mujeres se les socializa haciéndolas creer que las representan las cuestiones emocionales y la inestabilidad (Simón, 2009 citado en Pascual, 2016), por lo que ellas no se hacen responsables de esa verbalización, lo que les permite justificar el que se vayan de ese lugar, donde ambos coexistían, para regresar a su casa. Recurrieron a sus familias nucleares ante esta disolución con su cónyuge, y la primera persona a la que le pidieron apoyo fue a su madre, pues siguen significando la participación materna como contundente en sus trayectorias de vida.

“Tuvimos una discusión ese día y le dije que qué quería hacer, que si quería seguir conmigo o estar con otra persona, yo le había dicho que yo sí quería estar bien con él y con el bebé, entonces, él me rechazó rotundamente y me dijo ‘no, ya no quiero estar contigo’, fue ese día que agarré las cosas de

Carlos nada más, agarré una mochilita, agarré al chamaco, una cobija y me salí de su casa” (P1L).

“Se fue yendo en picada todo, él no cambió, siguió siendo igual y yo empecé a salir con el otro chavo, o sea, también la cagué. Me fui a un concierto, salí con ese güey a varias pedas y no me importó, yo sí me fui a coger con él, en un hotel y todo, y le dije a Arturo ‘estoy con mis amigos’, cuando llegué, al otro día, yo ya iba bien Felipe y con tenis de estar con Alex, pues llegué a mi casa y él no quiso ya, me dijo ‘es que así las cosas no me gustan’, yo le dije ‘es que, qué chingón ¿no?, porque tú sí haces y yo no’, Arturo dijo ‘es que así yo no soy feliz’, yo le dije ‘pues teníamos un trato, si ya no eres feliz, pues ahí está la puerta, quédate en el departamento, yo no quiero nada, me voy a llevar a mi hija, no te pido pensión, nada’, y me fui a la casa de mi mamá” (P2B).

La postura que tomaron respecto a la decisión de sus parejas de terminar la relación la significaron diferente, pues Laura se había enfocado en cubrir las necesidades y deseos de Alberto creyendo que estas acciones garantizarían su amor; colocó en su pareja la posibilidad de un equilibrio emocional. Laura concibió la necesidad de sentir el amor de los otros, abandonando su individualidad (Pascual, 2016) de tal forma que; al perder el amor de Alberto, ella experimenta una sensación de vacío, pues toda su atención y sus emociones los tenía su pareja y no ella.

Por otra parte, Brenda también visualizaba la representación del amor romántico en su relación, pues cuando comenzó a vivir sin Arturo, experimentó sentimiento de libertad, en donde no debía abstenerse de realizar las cosas que ella deseara, justamente, ésta concepción denota que ella pensaba que al vivir con Arturo debía limitarse en cuanto a realizar prácticas que le resultaran satisfactorias.

“Para mí, en ese entonces, era mi vida completa, yo pensaba que después de él ya no existía nada, no sé, sentía que me iba a morir o cosas así. Me deprimía mucho, no comía en todo el día, me la pasaba tomando agua y llorando. Llegaba del trabajo y lloraba, aventaba a Carlos (su hijo) por otro lado, así me la pasé un buen rato, no recuerdo cuánto tiempo fue, pero sí fue un buen rato” (P1L).

“A la semana sí le mandé un whats, con una rola bien tristona y le dije ‘ah, no ma, qué triste que nos separamos’, como cosas así, pero fue sólo el colapso nervioso de un día porque el resto me sentía libre, me sentía plena, libre, con toda la energía del mundo para hacer lo que se me diera la gana, salir con quien yo quisiera, ir a donde yo quisiera, nadie que esté chingado de ‘con quién hablas, con quién escribes’, para mí era un sentimiento de libertad; no preocuparse con nadie de que ‘ay, ¿me estará engañando?, ¿qué estará haciendo?, ¿dónde andará?’, porque, ya cuando te engañan, es un sentimiento que si no perdonaste chido o no trabajaste, lo vas a traer y es mucha tortura estar pensando en eso, en no volver a confiar en tu pareja, entonces para qué, cómo para qué. Yo ya separada me sentía libre, libre, como la mariposa” (P2B).

Después del evento de ruptura con sus parejas, ambas experimentaron procesos diferentes, por un lado, Brenda significó como libertad el cambio de prácticas que comenzó a tener al no estar viviendo con Arturo, mientras que para Laura fue complicado, pues estaba resignificando la ruptura con Alberto. Drier (1999) señala que las personas deben entender la condición de sus relaciones, sus sentimientos y pensamientos para que, al participar, dentro de la práctica social, sean capaces de reconocer y conservar su comunidad o para generar un cambio. De esta manera, Laura y Alberto intentaron continuar con su relación a los pocos días, mientras que Brenda y Arturo estuvieron separados durante un año.

“Me habló como a los dos días, yo estaba en mi casa, me habló gritándome y me dijo ‘si no regresas a mi casa ya mi mamá dijo que no te

vamos a volver a recibir'. Y le dije 'ah, sí, está bien, no te preocupes y le colgué. Y no me regresé a su casa. Fue como una decisión muy fuerte, considero que fue buena' (P1L).

"Después sí lo intentamos varias veces, lo intentábamos saliendo, como conociéndonos otra vez desde el principio, como si fuéramos novios, pero pues no, no funcionó; él seguía comportándose de la misma manera por la cual nos habíamos dejado, entonces no" (P1L).

"Yo trabajaba en un restaurante, le envíe un mensaje a Arturo diciéndole '¿dónde estás?, ven por mí a mi trabajo', yo salía a la 1:00 am de mi trabajo y me dijo 'estoy algo lejos, pero si quieres voy para allá', él venía ya medio pedo, entonces, se pone más borracho en un antro de ahí, me empieza a contar que salía con una chava de otro estado, que supuestamente iban a tener un hijo, yo empecé a tomar más con esa noticia, saliendo nos fuimos a un hotel a pasar la noche, obviamente suceden cosas, yo al otro día amanezco fresca como la lechuga a seguir mi vida y mi desmadre en el que yo andaba y él no, él me marca, me lleva al otro día a desayunar, me lleva a six flags, pasó la tarde conmigo en el cine" (P2B).

En este proceso Laura se dio cuenta que no quería volver a mantener una relación de noviazgo con Alberto porque ya había resignificado lo que él representaba en su vida, por lo que le fue posible negarse a vivir nuevamente a través de él. Entretanto, Brenda reemprende la construcción de una relación basada en los estereotipos, pues para ella resulta gratificante la actitud que él toma hacia ella, pues reproduce la idea de que la mujer es vulnerable y que el hombre es quien cuenta con la fuerza y los recursos para cuidar de ella; necesiándose mutuamente (Pascual, 2016).

"Yo no quería regresar, pero él ya no me dejó, me estuvo siguiendo, me estuvo apoyando, en ese momento ya tuve yo la noticia del tumor (en el útero), la noticia que yo le había dado a mi pareja de ese entonces y me había

mandado a la chingada con todo y mi tumor y se había largado a Cuba, yo creo que ese era mi ardor. Y Arturo, por el contrario, se preocupa por mí y ‘vamos, te acompaño a la consulta, yo pago el tratamiento’, entonces esa amabilidad, esa confianza, esa seguridad que él me brindaba me hizo regresar” (P2B).

“Fue por catorce de febrero, a mí me operan en mayo, pasamos catorce de febrero juntos, me regala joyería, me regala flores -a él ya le iba muy bien en su trabajo, para ese entonces- me lleva a cenar aquí, me lleva a cenar allá, era una relación, como cuando empiezas una relación con alguien; todo perfecto. Y fue cuando dijimos ‘bueno, pues a lo mejor y ya vivimos lo que teníamos que pasar separados y podemos darnos una segunda oportunidad’ y sí, hasta la fecha ahí la llevamos” (P2B).

Brenda intenta transgredir un poco el estereotipo de género femenino en el sentido de equiparar la libertad sexual de la que Arturo goza, por lo que, en el momento en el que Brenda se dio cuenta que él comenzó a retomar sus prácticas por las que se habían separado, ella comenzó a realizar las mismas como un recurso que le ayudó a explicitar una negociación donde acordaron dejar de mantener relaciones afectivas con otras personas. A partir de esto comenzaron a elaborar más acuerdos en función de lo que ambos deseaban, respetándose mutuamente, comenzaron a negociar las dinámicas mediante un proceso de aprendizaje (Lave & Wenger, 1991).

“Y ya está la onda como más ligh, empezó a hacer lo mismo con sus pinches amiguitas y yo ya no hablé con él, yo empecé a hacer lo mismo para que él lo viera, y ya no le gustó, entonces ya fue como ‘a ver, yo sí me voy a calmar, pero tú también deja de hacerlo’ y cosas así, que al fin de cuentas no es la mejor solución y vamos a explotar algún día, intentamos irnos moldeando a nuestro modo y tratar de sobrellevarlo” (P2B).

“La verdad es que ahorita ya tiene más consideraciones para conmigo o cosas de la casa y yo también con él. Ya lo he dejado ir a muchos lugares, no

como dejarlo ir, sino como 'bueno, vete, no hay pedo; entiendo que es una fiesta, entiendo que es una boda', y él, aunque le pese pues yo también me voy con mis amigos, o sea, son unas por otras, así es en una relación" (P2B).

Respecto a la subjetividad de Laura en relación a una pareja, ella no ha modificado la concepción que tiene sobre el amor romántico, pues sigue percibiendo que su felicidad estaría en función del trato que le dé la otra persona. Cabe resaltar el hecho de que se niega la posibilidad de establecer una relación con otra persona, por temor a que no corresponda su ideal que tiene sobre el amor, además de que se vincula con la ausencia de una elaboración de amor propio, pues sigue sin adueñarse y responsabilizarse de sus emociones. Tampoco es consciente de la capacidad que ha desarrollado, pues, aunque se encuentra en una condición de madre soltera, cuando se le planteó la posibilidad de ser madre nuevamente por medio de inseminación artificial, ella se negó retomando la idea de necesitar la presencia de un varón, como pareja sentimental, en su vida. Sigue pensando en encontrar a esa persona que la complete para poder experimentar plenitud (Pascual, 2016).

"Me cuesta mucho trabajo tener una persona estable. Porque cuando conozco a alguien que me agrada, siempre le pongo peros, no sé, cualquier cosa, por ejemplo; me fijo en cómo son, no quiero volver a pasar lo mismo, no quiero apegarme mucho a alguien y que me falle o algo así, por eso yo creo que le tengo miedo al hecho de que me fallen" (P1L).

"Considero que ya tengo mi familia (risas), estoy muy a gusto con Carlos, si me gustaría tener otro hijo, pero una niña, pero no sé, no me veo con alguien, en algunos años no me veo con alguien" (P1L).

Actualmente Laura y Alberto mantienen una relación estable que les permite estar en contacto para responsabilizarse de la educación de Carlos.

3.3.3 Escuela

Uno de los mundos intencionales que ha logrado marcar la diferencia en la vida y en la construcción de la maternidad de ambas participantes es la educación, si bien es cierto que las diversas prácticas ayudan a la construcción personal (Lave, 1991), también la teoría sirve de apoyo, ya que permite observar, realizar y analizar cosas diferentes, dependiendo de los estudios que una persona tenga, esto le ayudará a ver el mundo de forma diferente (Hanson, 1989).

Dentro de la construcción identitaria de las participantes, la educación académica que tienen resulta relevante, pues impacta en su práctica de la maternidad. Cada participante llevó una trayectoria de participación diferente; en el caso de Laura una vez que se embarazó decidió no seguir estudiando, cuando su hijo nació esa decisión no cambió, después de algunos años ella optó por hacer la preparatoria abierta y por medio de un examen logró acreditar el bachillerato, no obstante, ella no ha mostrado interés en adquirir algún otro estudio académico.

Brenda, por su parte, una vez que su hija nació retomó la universidad, debido a que su embarazo fue de alto riesgo ella perdió un año, una vez que se reinsertó en el ámbito académico decidió continuar con el mismo ímpetu que había aprendido a adjudicar a la escuela. La participante ha construido la capacidad de entrar y salir de diversos mundos intencionales mostrando la misma vehemencia en cada uno de ellos.

Dentro de los quehaceres de la maternidad se encuentra que la crianza de los hijos se concibe, culturalmente, como la responsabilidad primaria de la madre, los deberes maternos no los determina el amor materno, sino los aspectos morales y los valores sociales o religiosos (Palomar, 2005). Así es que ambas participantes asumieron este compromiso, uno de los recursos que marcó la diferencia entre ambas fue el nivel de estudio académico de cada una, pues el estilo de crianza que desempeñan es distinto.

Para comenzar a describir los estilos de crianza que ambas participantes ejercen resulta imprescindible esclarecer que, en el caso de Laura, ella no se da cuenta de que puede tomar alguna decisión respecto a la educación de su hijo, desconoce los estilos de crianza, justifica la educación que le brinda a Carlos porque coincide con la forma en cómo su familia la educó, por ende, ella decide impartir esa misma enseñanza a su hijo.

Por otra parte, Brenda es capaz de percatarse de los diferentes estilos de crianza que manejan las personas, lo atribuye a las herramientas que su educación universitaria le produjo, al iniciar su participación en el mundo intencional de estudios superiores, fue capaz de aprender diferentes prácticas, costumbres, emociones y creencias, las cuales se encuentran mediadas por los otros (Esteban, 2008). Brenda asume no coincidir con la educación que le proporcionaron sus padres y decide no reproducir dicho aprendizaje con su hija.

Brenda, al haber adquirido un nuevo saber, es capaz de rechazar los modelos de enseñanza que su familia le otorgó y encontrar un nuevo patrón para educar a su hija. Por el contrario, Laura no logra cuestionar la educación que sus padres le brindaron, esto puede atribuirse a que ella desconoce esa posibilidad, y tampoco ha participado en mundos intencionales que se lo permitan, de esta forma, ella está de acuerdo con la educación bajo la que se formó e incluso la sigue perpetuando con su propio hijo.

“Sí, estoy de acuerdo porque nadie nace sabiendo qué hacer, aparte es una vida, a tus hijos les tienes que enseñar lo mejor, irles enseñando un poquito de lo que tú hiciste mal en tu pasado y que quieres, obviamente, no les pase a ellos, pero no creo que esté mal” (PL1).

“Siento que sí estoy repitiendo el ciclo. Me siento como mi papá cuando era joven, creo que soy más consciente en ciertas cosas, como en el hecho de

regañarlo, o no ser tan estricta con él, porque no le pego, eso sí es algo que no me agrada y eso es lo que yo quiero cambiar” (PL1).

“Mi mamá todo el tiempo me exige mucho o me exigía mucho académicamente y eso yo no quería para mi hija y hasta la fecha no quiero cosas que no me gustaron, que a mí me educaron así y que no me gustaron, eso lo quería cambiar, después de la carrera y todo eso, del parto y etcétera, tienes más herramientas de saber qué hacer con un niño, una maestra nos enseñaba muchas cosas, educación especial y todo eso, era en lo que me basaba” (P2B).

Palomar (2005) señala que diversas ciencias como médicas, psicológicas y educativas crearon la sensación de incompetencia en las madres, pues cada vez les exigían mayores cuidados de ellas hacia sus hijos además de todas las tareas que ya tenían que ejecutar, así que la crianza de los hijos se vio influenciada por el mundo laboral, por lo que se tuvo que institucionalizar.

Así, los niños, desde muy temprana edad asisten a guarderías y/o kinder, aunque no en todos los casos se da esto, también se llegan a aceptar apoyos de otros familiares cercanos, como lo son las y los abuelos, tíos y tías, etc., en el caso de Laura, solicitó y aceptó el apoyo de los integrantes de ambas familias nucleares; de ella y Alberto. Sin embargo, al empalmar diversas formas de pensamiento y conceder la facultad sobre la enseñanza de su hijo a cada uno de ellos, es que se presentan divergencias en las mismas, generando desconcierto en la convivencia familiar, por parte de su hijo. De ahí que, Laura califique la educación de su hijo como burda, además de que desconocer los estilos de crianza no le permite visualizar distintos modos en que puede ofrecer una educación a su hijo.

Ahora bien, Brenda también solicita el apoyo de un familiar cercano, para poder tener tiempo de hacer sus actividades académicas, no obstante, no omite los estilos de crianza que ella espera transmitir a su hija, dado que

Brenda tiene claro su estilo de crianza, aun cuando acepta que su concuña la apoye en el cuidado de su hija, ella no permite que otras personas, aunque sean familiares cercanos, tengan participación activa en la formación de su hija.

“Tenemos una relación buena (risas), es un niño malcriado porque es el único niño en mi casa y en la casa de ellos, por ambas partes lo consienten demasiado, desafortunadamente por el hecho de estar separados, mi hijo tiene que lidiar con la educación de varias familias y de varias personas porque a veces está con su tía, con su abuelita paterna, con mi mamá, con mi papá o con mi hermano. Yo lo veo indeciso en saber si hacer o no las cosas porque en mi casa le dicen una cosa, en la casa de él le dicen otra cosa, su papá le dice otra y yo le digo otra; son ideas muy diferentes” (P1L).

“He pensado en quitarle a Carlos (su hijo) para que ya no exista esa diferencia de percepción de las cosas en su casa y en la mía, para que él crezca nada más con lo que le decimos en mi casa, pero sé que al único que afectaría es a él porque ya está grande y aprendió a convivir con su familia y con mi familia de la manera en la que estamos” (P1L).

“Mi papá ahí no se mete, a veces siento que le molesta alguna educación que le damos a mi hija, que para él no debería ser así; como su educación, pero son estilos de crianza, en su casa se respetan sus reglas y en la mía las mías y ya está” (P2B).

“Mi cuñada la cuidaba saliendo de la guardería, siento que yo no puedo estar todo el día con mi hija, ella platica mucho y quiere jugar todo el tiempo, yo prefería que ella estuviera con su tía, viendo la tele, jugando con ella, cualquier cosa, porque ellos se deshacen por lo que sea que mi hija quiera y yo haciendo mis cosas, y cuando estuviera con ella, darle un tiempo de calidad” (P2B).

Por el hecho de que los expertos son quienes van mediando la participación de los novatos en la vida familiar y su desenvolvimiento con su

medio, los van acompañando en algunas prácticas compartiéndoles las reglas de su mundo, de sus tradiciones, de sus sentimientos (Lave y Wenger, 1991). En el caso de ambas participantes, apoyan a sus hijos a la ejecución de ciertas tareas con la menor asistencia posible. Sin embargo, Brenda presta atención en otros elementos como la autonomía de su hija, no percibe carencias en las capacidades de su hija Ceci, por lo que la orilla a ser autosuficiente.

“Siempre se baña conmigo, se baña solo, pero nos metemos a bañar juntos, pero él se baña solito, él se talla, yo nada más le echo shampoo en la cabeza y él se talla” (P1L).

“Le ayudo con las tareas ahora que estoy aquí en la casa, que ella la hace solita, yo solo le leo las instrucciones, apago la tele porque se distrae y le digo ‘primero la tarea, hija, y ya luego la ponemos’. Ella se encarga también de recoger su cuarto, si quiere hacer un sándwich ella se hace el sándwich, se mete a bañar sola, se viste sola” (P2B).

“Si quiere que yo le haga un sándwich ¡no!, porque son cosas que ella se puede hacer, y las hace, no le pesa. Si estuviera enferma o así, en la cama o viendo la tele, ahí sí le traigo su comida, ahí sí cambia la dinámica. Pero si no, ella debe de ser así; recoger sus cosas, y todo lo que ella pueda hacer hasta ahorita, como quitarse la ropa sucia y ponerla en su canasto de ropa sucia, cosas tan simples como esas” (P2B).

Otra situación que es posible señalar resaltando sus diferencias son los proyectos que tienen a futuro con sus hijos. Ya que las prácticas y actividades ayudan a construir identidades (Lave, 1991), es que Laura, a través de su construcción identitaria aprendió a planificar en función de otros, sin embargo, no logra reconocer los recursos que le ayudarían a llevar a cabo dicha planeación.

Brenda, por su parte, como meta a futuro espera que su hija tenga la capacidad de realizar lo que ella quiera, actualmente le proporciona algunas herramientas que pueden facilitar un mejor manejo de sus habilidades de manera independiente por medio de clases y talleres extracurriculares, adicionalmente, la lleva a que reciba atención psicológica. Brenda está socializando a su hija con recursos culturales distintos a los que a ella le enseñaron, Palomar (2005) señala que el amor no determina que una mujer realice sus deberes “maternales”, ella lo atribuye a la moral y los valores sociales o religiosos, en el caso de la participante, se pueden atribuir, en gran medida, a los valores sociales que ha adquirido a lo largo de toda su construcción y participación en diferentes mundos intencionales. A causa de esto, ella acepta que la educación no es lineal, puede ir en ambas direcciones, por lo que reconoce que gracias a su hija también puede adquirir nuevos aprendizajes.

“Quiero llevármelo a la playa, le gusta mucho la playa (risas), quiero que siga patinando (risas) y me gustaría enseñarle a tocar un instrumento de música; llevarlo a que le enseñen a tocar un instrumento, no sé” (P1L).

“Vamos a unos talleres con una psicóloga, lleva uno de autoestima, otro de cómo prevenir abuso sexual, de cosas de ese tipo, yo creo que son como cinco talleres, y es lo que hemos hecho” (P2B).

“Si ella dice ‘quiero aprender ballet’ y si vemos que le gusta el ballet, bueno, pues la llevamos. Yo puedo ser de cierta forma en mi vida personal, pero yo tengo otras expectativas para mi hija, para mi Ceci, entonces, eso de vivir y también de bajarle a tu desmadre, porque con qué cara vas y le dices a tu hijo ‘no te drogues’, si tú te drogas, es una enseñanza de ambas partes, yo le enseño a ella y ella me pone límites, sin quererlo, a mí, o me enseña a mí” (P2B).

3.3.4 Trabajo

Después de que las dos participantes decidieron regresar a su casa, con su familia nuclear, decidieron comenzar a trabajar, lo hicieron por motivos diferentes, mientras Laura lo hizo, dos meses después del nacimiento de su hijo, y más que interés económico, lo significó como un recurso cultural que le permitió sobrellevar la ruptura con Alberto y rehuir a su condición de ser madre, incluso, ella experimentó sentimiento de odio hacia su hijo Carlos, pues lo responsabilizó de su situación, claramente se ratifica el supuesto que plantea a la maternidad como una construcción cultural y no como un hecho natural, está compuesta por discursos y prácticas sociales que conforman un imaginario complejo, pues Laura no experimentó el *instinto materno* ni *amor maternal* (Palomar, 2005).

Por otro lado, Brenda también comenzó a trabajar cuando se separó de Arturo, la diferencia fue que su hija ya tenía tres años, además de que ella visualizó el dejar a su pareja de manera positiva y lo aprovechó. Igualmente, significó el trabajo como un recurso cultural que utilizó para asegurar que su madre aceptara su reingreso a su hogar y adquirir un sustento económico propio sin tener la necesidad de buscar el apoyo de su expareja. En ambos casos, es importante señalar lo que Jaiven (2015) retoma sobre la capacidad que elabora la mujer moderna para insertarse en nuevos contextos y abrirse paso en el mundo laboral.

“Después de una semana empecé a trabajar, pero cuando llegaba a mi casa me deprimía, llegaba a llorar. Entraba a las 9:00 am y salía a las 7:00 pm” (P1L).

“Cuando nació Carlos recuerdo que lo odiaba, le echaba mucha culpa a él de que mi vida hubiera cambiado porque antes de que naciera él comencé a tener muchos conflictos con su papá porque seguía en la fiesta y no llegaba a la casa, me dejaba ahí con las cosas hechas y a mí me molestaba eso; pero sí tenía mucho recelo con él. De hecho, cuando me separé de Alberto, Carlos

tenía como tres o cuatro meses de haber nacido y yo no lo veía, busqué trabajo, así como me salí de su casa, y literal dejé a Carlos en las manos de mi mamá. A mí no me importaba si Carlos comía, no comía, si se dormía o no, de hecho, yo llegaba de trabajar y mi mamá me decía ‘agarra al niño’ y sí lo agarraba, pero lo aventaba a la cama y ahí lo dejaba y me salía al otro cuarto” (P1L).

“Fui con mi cara de tonta a ver a mi mamá y decirle ‘ay, déjame vivir contigo’ (se ríe), lo que mi mamá me había dicho: ‘ya, te fuiste a vivir con alguien, te casaste, ¡ya, a la chingada, ya no vives acá!’, y ahí voy con mi cara de tonta, como perro con la cola entre las patas ‘ay, no que siempre sí, déjame vivir contigo’, yo la convencí diciéndole que iba a trabajar y le iba a dar mi gasto, todo lo que yo gastara en la casa, despensa, gas, luz, teléfono y así fue, entonces ahí me aceptó. El año que me separé, mi papá vio que me pude mantener perfectamente sin Arturo” (P2B).

Retomando la construcción de la maternidad y el instinto materno es que se hace visible el hecho de que Laura, con el cambio en sus prácticas personales e interpersonales, la resignificación que hizo respecto a ella y la relación que mantuvo con Alberto, así como aceptar la condición en la que se encontraba siendo madre, es que ella visualizó que su hijo no tenía responsabilidad alguna sobre el suceso con su pareja, además de que comenzó a elaborar cierto apego a Carlos, permitiéndole aceptarse y reconocerse como madre. Ella al hacer un análisis de su vida, logra cambiar de postura personal (Dreier, 1999), y de esta forma puede vincularse con su hijo y realizar nuevas prácticas con él.

“Yo creo que lo descuidé un buen, la neta, porque, bueno; me voy de su casa, a la semana de que me regreso a mi casa encontré trabajo, me voy a trabajar, y prácticamente me la paso trabajando, me voy a trabajar a otro lugar y sigo sin ser tan apegada a estar con Carlos. Me meto a trabajar a un restaurante y empieza todo el desorden en mi vida, ya estoy hablando de que

Carlos tenía como un año y medio, y ya no lo veía como ‘por tu culpa’ pero ya lo toleraba más, como que ya lo extrañaba, ya quería estar con él, ya no me importaba tanto el hecho de estar con su papá o no” (P1L).

En México, debido a las Leyes de Juárez y Lerdo se abrió la posibilidad a la mujer de reconocer su capacidad de moverse en la esfera laboral y la posibilidad de ser el sustento familiar (González, 2015). Al empezar a trabajar, ambas participantes se convirtieron en el sustento económico de sus hijos; Brenda no tiene problemas con serlo, pues al separarse de Arturo no le solicitó el apoyo monetario y él no se lo daba. Por otro lado, Laura, a pesar de haberse responsabilizado de los gastos de su hijo, externalizaba molestia e inconformidad por el desentendimiento de Alberto, ella lo describe como un acto injusto, donde ambos tuvieron injerencia en la toma de decisión de continuar con el embarazo, tendrían que tenerla para su manutención.

Brenda intenta transgredir otra característica de los estereotipos de género femenino al no solicitar apoyo de Arturo, pero en el caso de Brenda ella sigue percibiendo al hombre como el proveedor monetario, aunque ya no lo visualiza como una limitante, pues ella decide asumir esa responsabilidad ante su despreocupación por cubrir esa necesidad.

“Como Alberto no trabajaba en ese entonces, cuando yo me salí de su casa, el único soporte económico era yo; yo le compraba los pañales y todo eso. Estaba molesta porque fue algo en conjunto, si él y yo no tuvimos la madurez o la fuerza para mantener una relación estable y con un bebé, creo que el trato era con Carlos, porque lo estaba descuidando” (P1L).

“Me decía ‘pues es que no fui a trabajar’ y yo decía ‘bueno, lo voy a pagar’, sí me molestaba, me ponía súper intensa, pero siempre daba mi brazo a torcer, ni modo que el chamaco no estudiara” (P1L).

“Él me daba muy poquita pensión, pero yo tampoco se la pedía” (P2B).

Mientras Laura y Alberto asumieron la manutención de Carlos de manera conjunta y equitativa, aceptando la condición de estar separados, aprendieron a negociar explícitamente generando un nuevo aprendizaje (Lave & Wenger, 1991) en función del bienestar de su hijo y para apoyarse mutuamente con sus tareas. Por otra parte, Brenda a Arturo decidieron volver a relacionarse afectivamente y regresaron a vivir juntos, sin embargo, él condicionó a Brenda de dejar su empleo de hostess, le ofreció darle el mismo dinero que ella adquiriría en ese lugar en los mismos lapsos de tiempo, además de él asumir el rol de proveedor del hogar. Salguero (2008) señala que dentro de las organizaciones patriarcales se constituyen relaciones asimétricas entre hombres y mujeres, y en muchas ocasiones los hombres norman, dirigen, controlan y sancionan, por medio de diferentes mecanismos la vida de las mujeres, de los hijos/as, incluso la vida de otros hombres, en el caso de Brenda no fue la excepción, pues Arturo controló desde la actividad de ella respecto a trabajar como su ingreso económico. Aunado a esto, ella significa la actitud de Arturo como bondadosa, pues ella las percibe como permisos que él le otorga, no como una decisión de la que ella se pueda responsabilizar sin necesidad de esperar su aprobación.

“Tenemos un acuerdo de que cualquier cosa que necesité Carlos va a ser mitad y mitad, ahorita fueron \$1400.00 de una muela y yo puse la mitad y él la otra mitad” (P1L).

“Yo trabajé en un restaurante de hostess, yo andaba con corset, botas y falda, sí enseñas, obviamente, el escote se te ve bonito, y yo atendía las mesas, nunca me involucré con ningún cliente, ni mucho menos, pero todo el tiempo te están coqueteando, te están tratando bien, te dan propina por eso, y eso a él no le gustaba, sobre todo porque son clientes millonarios, de empresas, políticos, eran clientes que son pudientes y Arturo cree que mientras sea pudiente, caballeroso, guapo y lo que sea, pues tú puedes caer, y la verdad es que sí, pero yo no, en lo personal me daba mucho miedo meterme con alguien de ellos, entonces éramos sólo amigos y me llevaban regalos, me

buscaban, me mandaban mensaje, cosas de ese tipo, me daban dinero, o sea, propina, sabían que iba a la escuela, me daban dinero, me apoyaban, sabían que tenía que pagar el carro, esos güeyes me daban dinero con decirles ‘Hola’, por pasar por su mesa, sin atenderlos siquiera, eso a él no le gustaba, más que nada por el uniforme y por lo que implicaba ese trabajo, por eso me sacó de trabajar” (P2B).

“Ahorita que regresamos, me sacó de trabajar porque no le gustaba el lugar en el que yo estaba y él acordó darme el dinero que yo ganaba ahí, entonces, hasta ahorita él me da el dinero que yo ganaba ahí y me apoya con la escuela, siempre me ha apoyado, ese nunca fue el pedo, con la escuela siempre me apoyó, me dejó ir, me dio dinero; él me financió la escuela, la verdad, hasta la fecha, el diplomado, él es el patrocinador” (P2B).

3.3.5 Sexualidad

En el posparto es común que algunas mujeres experimenten una disminución del deseo sexual, lo cual está asociado a múltiples factores y variables, esto depende de cada mujer, entre los factores se encuentran: estrés, depresión, cansancio, cambios hormonales, pensamientos de posible dolor o no sentirse atractivas, entre otros (Sánchez y Casado, 1996). Brenda, después del parto presentó un desinterés respecto al sexo, esto fue atribuido al intenso dolor que sintió cuando nació su bebé, sin embargo, después de un tiempo ella pudo retomar su vida sexual sin dificultades. En el caso de Laura, reanudó su vida sexual sin problemas, pero no eran satisfactorias debido a que su pareja la engañaba, de modo que ella resintió de emocionalmente el contacto con su pareja, lo atribuyó a los cambios físicos que presentó en el embarazo.

“Pues esa parte de que como él estaba saliendo con otra persona pues empezó a tomar, a disminuir la frecuencia, era más frío, más coger por coger, así de ‘bueno, vamos a darle a esta mujer porque está aquí’ (risas), yo creo

que hasta cierto punto decía 'puta, ¿que ya no le gusto, o por qué ya no lo hacemos como antes?', era eso" (P1L).

"Después del embarazo yo no quería que me tocara ni una mosca porque me sentía muy mal, muy adolorida, el parto me dolió muchísimo, yo no quería nada, hasta mucho después, me puse el diu, como dos, tres meses y ya, con el diu no hay pedo, puedes tener relaciones, bueno sí, por la enfermedades sexuales, pero de embarazarte no hay pedo, yo estaba con Arturo bien, teniendo relaciones y ya no había pedo de embarazo, yo creo que el diu fue lo que me sirvió hasta antes de que regresáramos, antes de que me operaran" (P2B).

La literatura manifiesta que sexualidad se expresa de diferentes formas de acuerdo a la época en la que estemos, también se expresa de una manera singular de acuerdo al sexo, pero, una constante cultural es que las mujeres aprenden a manifestarla con su cuerpo (Hurtado, 2015). Ambas participantes tuvieron una situación en común, cuando terminaron la relación con los papás de sus hijos, mantuvieron una nueva práctica respecto a explorar otros campos de su sexualidad. Brenda decidió retomar encuentros sexuales casuales que mantenía antes de quedar embarazada; por su parte, Laura decidió empezar a experimentar encuentros casuales. A partir de estos datos, se puede observar que las dos participantes buscaron expresar su sexualidad en torno a lo corporal tras la ruptura de su relación.

"Dejé de hacerlo tan frecuentemente, pero empezaron a crecer mis experiencias, porque ya no era sólo él, ya era con otras personas" (P1L)

"Pero el año que me dejé con Arturo, ese año sí estuvo muy intenso porque ya me iba igual ya a una peda con algún compilla, me gustaba mi compa y pues ya nos íbamos a un hotel y al día siguiente pues como si nada, no somos pareja ni nada, un encuentro casual" (PB2).

Hurtado (2015) menciona que, en cuanto a la sexualidad, las mujeres siempre han tenido un papel secundario frente a los hombres, ya que las mujeres tienen prohibiciones sociales y son guiadas por estereotipos; dentro de las entrevistas se obtuvieron datos diferentes a lo que menciona el autor, ambas participantes practican su sexualidad sin prohibiciones, así mismo cada una es una participante legítima, ya que son capaces de guiar, organizar, mantener, proponer y realizar los encuentros casuales con las personas que elijan. Ninguna mantiene algún estereotipo marcado, simplemente sostienen prácticas y mundos intencionales donde es común realizar sexo casual sin la necesidad de involucrar un lazo emocional.

“Tengo una parejita estable para coger, lo conocí por facebook (una red social) hace unos seis años, la primera vez que lo vi fue fuera de mi trabajo, pero pues era un chico que, en ese entonces, tenía 26 años, yo tenía 17 y él 26, ese día fuimos por unos pulques, estuvimos platicando, fue la primera vez que no llegué a mi casa (risas) y de ahí nos empezamos a ver más seguido, en la segunda cita fue cuando empezamos a tener relaciones, de ahí pues ya nada más nos veíamos para eso” (PL1).

“Varios chavos que me gustaban, nos invitábamos, nos mensajeábamos de tiempo y ya un día llegaba que concluíamos ‘vamos a una peda, o vamos a tal antro’ y ya, saliendo del antro nos íbamos a veces a algún hotel a pasar la noche” (P2B).

3.3.6 Ser mujer

Ambas participantes reconocen el cambio que tuvo su trayectoria de vida como mujeres cuando sus hijos nacieron, pues se encontraban ubicadas y posicionadas como madres, después de elaborar su perspectiva personal, sus significados y las prácticas que fueron asumiendo a la par de su relación con los otros es que su postura personal coincidía con su ubicación y posición (Drier, 1999) comprometiéndose con sus recursos culturales a ejercer la práctica de ser mujer en este mundo social.

Adicional a este cambio, comenzaron a entregarse por completo a ejecutar su nuevo rol, (Knibiehler 2000; 2001, citada en Palomar, 2005) señala que la ocupación materna absorbe la individualidad de la mujer, a la par de este suceso se presentan los roles de la madre y los del padre respecto a la educación y el sustento de los hijos.

“Considero que fue un cambio muy drástico en mi vida, estaba acostumbrada a hacer muchas cosas sola, después de que nace el bebé ya no puedes ir al baño sola, te lo tienes que llevar, cuando me metía a bañar, me lo tenía que meter a bañar ahí conmigo, siempre, en todo momento tenía que estar con el bebé. Cuando él llegaba estábamos los tres, con el bebé, estábamos viendo la tele y estábamos los dos con él. O yo me iba al baño o hacía otra cosa y él se quedaba con él, nos rolábamos como los turnos, ya cuando él llegaba del trabajo” (P1L).

“Después del parto no tienes expectativas de nada; tu mundo, tu vida es estar ahí con el niño, el pañal, darle de comer, que ¿por qué hace este ruido?, siendo mamá primeriza, ¿por qué tiene este color de piel?, o ¿por qué se le ven así los ojos?, ¿por qué no llora?, ¿por qué llora mucho?, o así, entonces es una preocupación así, hasta que te vas calmando en algún momento. Con el paso de los días, te cae el veinte de que, aunque todos te feliciten y la fregada,

tú eres la única que se va a tener que estar desvelando, eres la única que de verdad, la única persona con la que tu hijo cuenta” (P2B).

La forma de vivir la maternidad es variada, pero se siguen reproduciendo los discursos sin cuestionarlos, ya que como Palomar (2005) señala, históricamente se fue construyendo la valoración a la madre por la educación que le brinde a sus hijos. Esta educación debe de ser de tiempo completo, sin embargo, la mujer pierde su particularidad para continuar viviendo a través de los otros. Laura acota las actividades que ella realiza para expresar su maternidad como el abastecimiento de necesidades básicas de su hijo Carlos, mientras que Brenda, además de dotar a su hija de habilidades para que sea autónoma, pretende demostrarle que puede contar con su apoyo incondicionalmente.

“Dándole de comer a Carlos, platicando con él, contándole cuentos, llevándolo a lugares, no sé” (P1L).

“Cuando Ceci se hace del baño en la escuela porque no quiere pedirle permiso a la teacher en inglés, le gana, yo sé que es un momento súper vergonzoso para mi hija, entonces me voy, a ver cómo le hago, porque tengo que llegar a la escuela a como dé lugar con ropa limpia y que ella sepa que estoy ahí para ella. No importa la situación, yo voy a estar siempre y esa es la satisfacción, que Ceci sepa que yo estoy ahí y que no va a pasar nada” (P2B).

A pesar de que se ha pensado que la maternidad tiene un solo significado, ambas participantes lograron internalizarlo distinto, pues Laura atribuye un gran significado a su maternidad, considera que gracias a ésta es que ella pudo generar cambios en su identidad, sigue sin concebir su propia capacidad como un ser autónomo y autosuficiente. Además de que la proyección que tiene de ella misma en un futuro sigue estando permeada de la visión del amor romántico del que habla Pascual (2016) en donde percibe que una pareja va a completarla a ella y su proyecto de vida.

Entretanto, Brenda asume la responsabilidad de ser madre, en cambio, no olvida la responsabilidad que también le corresponde a Arturo para el cuidado de su hija, además de que no engrandece la maternidad ni la visualiza como natural, pues considera que no tiene que soportar todo lo que se le ha atribuido históricamente a la tarea materna y doméstica. Palomar (2005) señala que la maternidad no es un hecho natural, sino una construcción cultural delimitada, definida y organizada por las normas de un grupo social determinado en una época histórica específica.

“Creo que ya soy un poco más consciente (se ríe), me veo con mi hijo Carlos, no me veo con una pareja formal, así durante muchos años. Me veo cumpliendo mis objetivos personales a un plazo mediano, no tan largo, quiero tener primero una estabilidad económica para después decidir si quiero tener una pareja estable, primero yo cumplir todo lo que quiero hacer, seguir estudiando, no sé, comprarme bienes materiales para que mi hijo esté bien y ya después decidiré si tengo una persona” (P1L).

“Venir a la escuela también era un respiro de todo eso, de tus labores domésticas, de ser mamá, todavía, hasta la fecha, si yo estoy todo el día, la mañana y la tarde con ella, ya cuando llega Arturo en la noche digo ‘ay, ya, relevos, te toca’, porque es bien demandante y quiere jugar todo el tiempo, tú no aguantas, ni creo que cualquier mamá aguante, suena muy cruel o no sé cómo sea, pero, así es la realidad. No es que la dejes de querer, ni nada, yo sí juego con ella las veces que puedo, tiene que aprender, no es que yo quiera estar todo el tiempo ahí con ella, también hay veces que ella me dice ‘quiero ir con mi tía’, y pues, es la consecuencia de lo que hice, de lo que he hecho todo el tiempo, y aunque me duela le digo ‘sí, hija, vamos con tu tía’ y la llevo” (P2B).

“Aparte era el quehacer de la casa, hacer la comida, yo iba a la escuela, trabajaba, fueron un chingo de cosas que no había tenido antes, y hasta la

fecha ya le digo a Arturo 'échame la mano aquí, allá o tráeme una señora para la limpieza', es demasiado, yo no sé cómo le hacen las otras mamás, pero para mí es demasiado, yo quisiera tener un rato sola, acostarme y ver Netflix, punto, pero no se puede porque tienes un chingo de cosas que hacer" (P2B).

Cada persona tiene la capacidad de elección sobre aquellos elementos, características, modos de participación y de ser, por lo que su proceso identitario se encuentra en constante relación con el mundo social, con la experiencia vivida, con los espacios y tiempos, los grupos culturales en los que se encuentre inmerso y participe (Salguero, 2008). A pesar de que a lo largo de la historia se ha perpetuado la idea de que la maternidad es una acción que completa a las mujeres, esto no es así, pues la gestación es una decisión que se puede asumir o no. Por esta razón, a pesar de que ninguna de las participantes planificó su embarazo, fueron capaces de decidir entre continuar con él o interrumpirlo. Aunado a esto, la concepción que ambas tienen sobre este suceso es diferente, ya que Laura reproduce el discurso de la maternidad como consumación de su ser mujer, mientras que Brenda no percibe lo mismo, ella reconoce su capacidad de elección respecto a esta condición.

Palomar (2005) afirma que el saber común hegemónico presenta a la maternidad con un significado único y que forma parte de la esencia femenina, sin embargo, se ha problematizado desde distintos ángulos que han permitido mostrar el que la maternidad como práctica social está caracterizada por ser histórica y polisémica, ya que su sentido se ve influido por la historia a través del tiempo y su significado va cambiando según estos elementos, junto con el contexto y la cultura. Así, es que algunas mujeres son capaces de significar su ser mujer y maternidad sin subordinar uno del otro, permitiéndose ser madres sin depender de la atención que los otros le concedan. Brenda logra visualizar esta virtud y concibe que no coaccionaría ninguna relación; ni con su pareja ni con su hija, para poder mantener una familia nuclear.

"Considero que sí me ayudó a completarme como mujer, porque empiezas a ver esa parte de no sólo ver por ti, ves ya por otra personita, si yo

no tuviera a mi hijo Carlos considero que yo no sería así, la verdad no sé cómo sería (risas), si ahorita soy medio 'vale madre', sería como el triple, neta, ahorita sí me detengo de hacer muchas cosas, no muchas (risas), pero trato de darle lo mejor que pueda a Carlos, porque al final de cuentas no creo que nadie nace siendo padre, sabiendo cómo hacerlo" (P1L).

"A mí sí me gusta ser mujer, es bonito todo lo que pasas en la vida, las mujeres tenemos un vínculo muy grande con nuestros hijos, creo que es lo más bonito, poder experimentar el hecho de ser madre. No sé si es algo fundamental porque si yo nunca hubiera sido mamá, nunca habría sabido qué es ser mamá y tal vez otras cosas me hubieran sido más importantes en la vida de una mujer. Pero en mí, sí ha sido lo que me ha impulsado a hacer varias cosas o a dejar de hacer varias cosas; ser más responsable y dejar un poquito la fiesta. Soy una persona optimista, luchadora, una persona que sabe escuchar, pero sabe más hablar, de cierta manera busco cumplir todo lo que quiero" (P1L).

"Yo no creo en eso de que 'para ser mujer tienes que tener dos hijos, un hijo, tres hijos, los hijos que sean, o estar casada, con una pareja', yo no creo en eso de que 'ay, para sentirme completamente mujer necesito encontrar mi príncipe azul o tener veinte ocho mil hijos y una familia grande', ¡No! Sí me gustan las familias grandes y digo 'bueno, estaría muy padre, sentarte un día a la mesa con tus seis, tres hijos -los que quieras- y convivir', al fin de cuentas, a futuro cuando ya estés un poco más grande pues tus hijos son los que van a estar ahí, como en el sentido de compañía, pero no para sentirme completa ni mucho menos" (P2B).

"Yo creo que mientras yo esté bien, me refiero a salud, a personas que me quieran, a cumplir mis metas y objetivos en la vida, pues da igual si es con mi esposo, mis hijos, mis tíos, mis amigos, con quien sea, si son personas que me quieren; ahí van a estar, y si mis hijos me quieren, pues ¡qué bueno!, que estén ahí, pero si me terminan odiando por alguna razón, pues aunque son mis

hijos y todo, yo voy a hacer siempre lo mejor para mi hija Ceci, pero si en su vida, hay un momento en que la harto o cree que no es lo correcto lo que yo estoy haciendo, pues 'adelante hijita, puedes irte y échale ganas a como tú veas, yo ya te enseñé lo que pude, si no te funcionó, pues ándale pues; ahí está el mundo'. Con mi pareja es igual, qué bueno, nos queremos y estamos bien juntos ¡qué chido!, pero si hay algún momento en el que ya se está pasando de listo conmigo o yo también me estoy pasando de lista contigo o lo que sea, ya no vamos a estar igual como antes, ay ¿sabes qué?, bye, bye, bye" (P2B).

La construcción de su ser mujer, en ambas participantes, se vio atravesado por diversos cambios físicos, de pensamiento, en sus mundos intencionales, de significados y resignificaciones, pues antes del embarazo no concebían la maternidad como una aspiración, sin embargo, a lo largo del embarazo comenzaron a reevaluar su posición y su postura personal (Drier, 1999), decidiendo asumir la responsabilidad, mientras que actualmente siguen significando y resignificando su ser mujer y maternidad.

CONCLUSIONES

A manera de conclusión y retomando el objetivo general de la presente tesis que fue analizar el proceso de construcción del ser mujer y la maternidad en dos madres jóvenes, en donde en la hipótesis se consideró que dichos procesos se verían influenciados por los diversos elementos culturales transmitidos a partir de las prácticas con; familiares, la relación con la pareja, los ámbitos escolarizados y laborales, fue posible corroborar dicha hipótesis por medio de las historias de vida y su análisis, esto quiere decir que el proceso de construcción del ser mujer y la maternidad, en las dos participantes, implicó su interacción en diferentes contextos sociales y mundos intencionales, a partir de esto, es posible coincidir con Shweder (1990), quien menciona que es gracias a los mundos intencionales, su participación en ellos, los significados que se adquieren y las resignificaciones que se hacen es que se consolida la identidad de las personas.

Así mismo, el proceso de construcción de su maternidad también incluyó otros elementos, como la significación del ser madre, la cual fueron elaborando con los recursos culturales con los que contaban y que adquirieron a la par de su práctica; antes, durante y después del embarazo, a partir de esto, se concuerda con el planteamiento de Lave (1991), en donde esclarece que desde las prácticas que mantienen las personas es que se va dando su construcción personal. Una cuestión importante es que la participación es cambiante, dinámica y no son estática, por lo tanto, la identidad también experimenta cambios a lo largo del tiempo, en ambas mujeres es sumamente notoria dicha condición; desde la noticia del embarazo, los diferentes momentos del mismo, hasta el nacimiento de sus hijos, puesto que sus prácticas se vieron modificadas y al mismo tiempo fueron consolidando su maternidad.

De igual modo, dentro de sus historias de vida se percibió cierta influencia de discursos sociales, uno de ellos, respecto a la maternidad, fue que, de forma histórica, se ha enseñado que el ser mujer es sinónimo de ser

madre (Beauvoir, 1949), volviéndose la mujer ese “otro”. Tomando en cuenta el análisis, resulta factible mencionar que Laura vive a través de este discurso, pues considera que el haber sido madre le ayudó a completarse como mujer. Por otro lado, la maternidad puede apreciarse distinto, en donde no se percibe como determinante de la feminidad, ni natural en ella, sino como una construcción cultural, Palomar (2005) asevera que ésta ha sido definida a lo largo de las épocas por diversos grupos sociales, los cuales determinan prácticas y discursos colectivos; a partir de esta lógica Brenda aprendió a conducir su modo de vida, pues no considera que la maternidad sea sinónimo de ser mujer.

Opuesto a lo que el saber común plantea como un amor materno (Palomar, 2005), el hecho de saberse gestantes, a ambas participantes, no les hizo brotar en ellas dicha expresión de apego, pues todavía pasaron por una serie de cuestionamientos sobre ellas mismas y su devenir como personas para poder considerar la opción de continuar con el embarazo. Un personaje que coadyuvó en la toma de decisión sobre proseguir con el embarazo fue su pareja pues también tenían derecho de elección sobre el suceso, además de que, al aceptarlo, ambos comenzaron a sumergirse en nuevas prácticas.

Por otra parte, tomando en cuenta los objetivos específicos, el primero fue encaminado a la descripción de la influencia que tienen los mundos intencionales en su construcción identitaria así como sus historias de vida, es posible afirmar que la familia es uno de los primeros mundos intencionales con los que se interactúa y comienza a ser parte fundamental en la construcción de identidad de una persona, ya que está íntimamente relacionada con su práctica diaria dentro de la sociedad y dado que ambas participantes realizaban diversas actividades dentro de su familia, es que significaron cosas distintas.

En el caso de Laura, debido a que mantenía poca interacción con sus padres y su hermano, y dado que estaba sola la mayor parte del tiempo en su

casa es que significó la soledad, lo cual la llevó a buscar un refugio con sus amigos, y una convivencia enfocada en el consumo de sustancias alcohólicas que se daba en el escenario de su escuela, así como centrar su atención en la búsqueda de una pareja. En vista de la concepción de amor que mantiene, es factible inferir que lo fue confeccionando en la interacción con su medio, en donde tuvieron un gran impacto en ella las películas que veía y las canciones románticas que escuchaba, de esta forma comenzó a determinar su creencia sobre el amor romántico, por lo que se entiende la elaboración del significado sobre su relación, en donde es posible coincidir con Simón (2009) citado en Pascual (2016), respecto al discurso de que lo propio de las mujeres se encuentra en lo privado, en el cuidado del hogar, volviéndose un ser para los otros, de manera que, no es de extrañarse que, un hombre se convirtió en la persona que le dio sentido a la vida de Laura, consecuentemente comenzó a practicar dichos supuestos donde ella, como mujer, debe vivir a través del otro, cubriendo sus necesidades de él para poder experimentar bienestar.

Mientras que en el caso de Brenda, su familia le enseñó a valorar la muestra de apoyo incondicional hacia los otros miembros, aunque esto comprendiera su participación en riñas físicas con otras personas, al dar comienzo a la interacción con un mundo intencional novedoso, que fue la escuela y los amigos, es que ella traslada dicho significado a su red de amigos, sin embargo, en su caso, el estar en un mundo intencional escolar, le dio la capacidad de romper con diversos discursos y prácticas que históricamente se ha asociado con el ser mujer, así como quebrantar los significados que su familia le pudo transmitir respecto a la maternidad; así, se coincide con lo que Hanson (1989) afirma de que a partir de la teoría es que una persona puede ver y hacer diferentes cosas, así el proceso de construcción de la maternidad de Brenda, se vuelve muy diferente al de la otra participante, así mismo, la forma en que ambas la ejercen es distinta.

Ahora bien, en cuanto al segundo objetivo específico que fue comparar las experiencias de las dos participantes respecto a la construcción de su

maternidad, se va a describir y comparar por diferentes ejes temporales, que son; antes, durante y después del embarazo. Así, haciendo referencia a toda la etapa previa al embarazo, la elaboración que tenían las participantes respecto a ser mujer y la maternidad no corresponde con lo que Simón (2009), citado en Pascual (2016) menciona respecto a que, a lo largo del tiempo, el saber común ha hecho la analogía de que el ser mujer es igual a madre, pues ninguna de ellas significó la maternidad como aspiración personal, aunque finalmente, en la actualidad lo llevan a la práctica día con día. En esa época, Laura construyó su ser mujer como una persona incapaz de planificar proyectos futuros en su vida, sin poder decidir, de manera consciente, sobre sus propios gustos y necesidades, pues comenzó a orientar su vida a través de su pareja con quien exploró y disfrutó de su sexualidad. Mientras que Brenda fue construyendo su ser mujer por medio de la valoración que le otorgó a la alianza con sus amigos, para ser reconocida por los otros debido a sus capacidades y demostrando su autonomía, además de ejercer su libertad sexual como un medio de expresión de sí misma.

Sin embargo, tras sus prácticas sexuales sin protección de barrera ni anticonceptivos, ninguna consideró la posibilidad de quedar embarazada por lo que, después de la noticia comenzaron a resignificar su identidad, sus prácticas sociales y la forma de interactuar con su medio.

A lo largo del embarazo, ambas participantes experimentaron muchos cambios, desde corporales, simbólicos, en sus prácticas y la manera de relacionarse con los otros, comenzaron a dar un significado a ese cambio en su vida; la maternidad. Un aspecto sumamente relevante es el alejamiento que decidieron tomar respecto a la convivencia con sus amigos, y en el caso de Laura, con su familia, pues concebían esta decisión como una expresión de compromiso para la nueva relación que comenzaron a tener con sus parejas. Además, a partir de la convivencia cotidiana con sus cónyuges, la manifestación de los roles de género comenzó a hacerse más evidente, pues asumieron las representaciones de hombre y mujer para comenzar a encaminar su nueva dinámica, pues era el único referente que conocían, esta

enunciación corresponde con lo que Palomar (2005) señala que al hablar de maternidad incluye reflexionar sobre el género, percibiéndolo como un conjunto de ordenamientos simbólicos del significado de ser hombre o mujer dentro de la sociedad y época, el género determina la maternidad en lo subjetivo y en lo colectivo. Así, ambas participantes, desde los discursos sociales su subjetividad es atravesada y comienzan a realizar prácticas que perciben como propias de su ser mujer y de su iniciada maternidad.

De igual importancia, después del embarazo la convivencia que ambas participantes tuvieron con sus familias fue sumamente significativa, pues las encaminaron, desde su saber común, en el proceso del cumplimiento de las características hegemónicas de la maternidad, entre dichas singularidades se encuentra la valorización que se hace sobre las tareas maternas afín a la educación y crianza de los hijos, ya que, como Palomar explica, los quehaceres de la maternidad se conciben, culturalmente, como la responsabilidad primaria de las madres, los deberes maternos no los determina el amor materno, sino los aspectos morales y los valores sociales o religiosos. Además de estos elementos, un aspecto que resultó importante en el análisis realizado fue la educación familiar y académica de ambas participantes, pues les permitió elaborar diferentes estilos de crianza, ya que Brenda visualizaba aspectos subjetivos que quería moldear en su hija, por eso su asistencia a talleres y atención psicológica, mientras que Laura, al manifestar su pensamiento respecto a la educación de su hijo, lo hace de una forma peyorativa, pues lo define como “un niño malcriado”, esto se puede atribuir a que ella considera que tendría que ser la única responsable de ejercer la crianza de su hijo. No obstante, el dilema no radicaría en verla a ella como la única figura que guíe la educación de su hijo, sino que no coinciden las posturas de todos los integrantes que se responsabilizan de ésta.

Conforme ellas fueron participando en diversos mundos intencionales, de los que habla Shweder, comenzaron a ser guiadas por las madres expertas, integrando sus recursos culturales, fue que fomentaron la construcción personal de cada una de ellas. En síntesis, el análisis desde la psicología

cultural permite evidenciar el carácter constructivista de la identidad de ambas participantes, en relación a dos elementos relevantes como su ser mujer y la maternidad, aunque también es preciso señalar que, en el caso de Palomar cuando habla sobre lo que determina las tareas maternas no es el amor maternal sino los matices morales y los valores sociales o religiosos, es posible estimar que, en el caso de éstas historias de vida, un elemento significativo fue el conocimiento teórico, adquirido por medio de los estudios académicos, sobre psicología, que le permitió tener un panorama más amplio respecto a la educación de su hija, en el caso de una de las participantes.

Por otro lado, es preciso esclarecer el papel como psicólogas dentro de la investigación cualitativa, pues éste recae en la visión con la que se aborda el tema, al hablar sobre la maternidad pretende comprender la realidad social en que se presenta el evento, puesto que no es fortuito; se va elaborando a lo largo de diversas prácticas, formas de pensamiento, creencias, reproducción o no de costumbres, etc., que una persona adquiere y expresa dentro de su interacción con el mundo.

Así mismo, permite identificar el proceso de construcción de las personas, ya que esta perspectiva teórica brinda las herramientas para analizar el impacto que tienen los discursos, procesos sociales e históricos en la vida humana; de esta forma, dentro de la presente investigación, la psicología cultural no intentó reducir el embarazo, la maternidad o el ser mujer en una categoría estática e universal, sino, que permitió ampliar la visión de dichos sucesos, posibilitando ver el carácter constructivista de los mismos y otorgando, al lector, la opción de alejar los prejuicios y comprender, de manera más amplia, las razones por las que se toman ciertas decisiones en las historias de vida. La visibilización de las estructuras sociales da apertura a su concientización, permitiendo a las personas que decidan, reflexivamente, continuar reproduciendo o no ciertos estereotipos.

Por último, la relevancia de la presente tesis radica en la posibilidad de dar voz a estas dos mujeres sobre su construcción identitaria a lo largo de su vida y representar la trascendencia de su participación en los diversos mundos

intencionales que les posibilitaron significar y resignificar los discursos sociales por los que estaba atravesada su subjetividad. Además de visibilizar la fuerte relación que tienen los roles de género en todas las prácticas sociales, pues desde cómo se concibe el amor, cómo se concibe una persona a sí misma, cómo vive a través de dichos supuestos, la influencia que tiene sobre su toma de decisiones y el impacto en la manifestación de su ser mujer y su maternidad, concluyendo que la maternidad no es un evento sólo biológico, ni natural, ni instintivo, sino que forma parte de un proceso de construcción sociocultural donde participan, de diversas maneras, varios actores como son las parejas, las familias de origen, los amigos y las amigas, los hijos e hijas.

BIBLIOGRAFÍA

- Barrantes, K., y Cubero, M. (2014). La maternidad como un constructo social determinante en el rol de la feminidad. *Revista electrónica de estudiantes*, 9 (1), 29-42. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4942668.pdf>
- Beauvoir, S. (1949). *El segundo sexo*. Recuperado de <http://users.dsic.upv.es/~pperis/EI%20segundo%20sexo.pdf>
- Cubero, M., y Santigosa, A. (2005). Psicología cultural: una aproximación conceptual e histórica al encuentro entre mente y cultura. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 23, 15-31. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=79902303>
- Dreier, O. (1999). Trayectorias personales de participación a través de contextos de práctica social. *Revista de la UNAM CAMPUS IZTACALA y del Colegio de Académicos de Psicología*, 3 (1), 18-30. Recuperado de <https://es.scribd.com/document/265402566/Trayectoria-de-Participacion-Ole-Dreier>
- Esteban, M. (2008). Hacia una psicología cultural. Origen, desarrollo y perspectivas. *Fundamentos en Humanidades*, 9 (18), 7-23. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/184/18411970001.pdf>
- Fernández, A. (1998). Estudios sobre las mujeres, el género y el feminismo. *Nueva antropología*, 16 (54), 79-95. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/159/15905405.pdf>
- Foucault, M. (1998). *Historia de la sexualidad I: La Voluntad de Saber*. Madrid España: Siglo Veintiuno Editores.

- González, R. (2015). Las mujeres durante la Reforma. En P. Galeana (Ed.), *Historia de las Mujeres en México* (pp. 11-324). D.F, México: Instituto Nacional de Escritos Históricos de las Revoluciones de México.
- Hanson, N. (1989). *Observación*. En Olivé, L. y Pérez, A. (Ed.), *Filosofía de la ciencia: teoría y observación* (pp. 216-252). D.F, México. Siglo veintiuno.
- Hundeide, K. (2005). Socio-cultural Tracks of Development, Opportunity Situations and Access Skills. *Culture & Psychology*, 11 (2), 241-261. Recuperado de <http://journals.sagepub.com/doi/abs/10.1177/1354067X05052353>
- Hurtado, T. (2015). La sexualidad femenina. *Alternativas en Psicología, Número especial*, 113-120. Recuperado de <http://www.alternativas.me/attachments/article/95/9%20-%20La%20sexualidad%20femenina.pdf>
- Jaiven, A. (2015). La historia de las mujeres. En P. Galeana (Ed.), *Historia de las Mujeres en México* (pp. 11-324). D.F, México: Instituto Nacional de Escritos Históricos de las Revoluciones de México.
- Lahire, B. (2007). Infancia y Adolescencia: de los tiempos de socialización sometidos a constricciones múltiples. *Revista de Antropología Social*, 16, 21-38. Recuperado de <http://revistas.ucm.es/index.php/RASO/article/viewFile/RASO0707110021A/9115>
- Lamas, M. (2000). Diferencias de sexo, género y diferencia sexual. *Cuicuilco* 7 (18), 1-25. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/351/35101807.pdf>

- Lave, J. (1991). De Puertas Afuera: Una Antropología Social de la Cognición en la Práctica. En J. Lave, *La Cognición en la Práctica* (pp. 183 - 201). Barcelona: Paidós.
- Lave, J. y Wenger, E. (1991). *Situated Learning: Legitimate Peripheral Participation*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Mata, C. (2015). Mujeres en el límite del periodo virreinal. En P. Galeana (Ed.), *Historia de las Mujeres en México* (pp. 11-324). D.F, México: Instituto Nacional de Escritos Históricos de las Revoluciones de México.
- Méndez, L. (1996). Micromachismos: la violencia invisible en la pareja. *Primeras jornadas de género en la sociedad actual*, 25-45. Recuperado de https://www.joaquimontaner.net/Saco/dipity_mens/micromachismos_0.pdf
- Moore, H. (2009). *Antropología y feminismo*. Madrid, España: Ediciones Cátedra.
- Palomar, C. (2005). Maternidad: Historia y Cultura. *Revista de Estudios de Género*, 22, 35-67. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/884/88402204.pdf>
- Páramo, P. (2008). La construcción psicosocial de la identidad y del self. *Revista Latinoamericana de Psicología*, (40), 3, 539-550. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80511493010>
- Pascual, A. (2016). Sobre el mito del amor romántico. Amores cinematográficos y educación. *Dedica. Revista de Educação e Humanidades*, 10, 63-78. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5429358>

Pérez, G.; Alarcón, I.; Bernal, J. y Salguero, A. (2009). Psicología Cultural... ¿Qué es? *Cultural Psychology. Essays on comparative human development*, 1-43.

Sánchez, S. y Casado, M. (1996). Vida Sexual en el postparto. *Instituto Chileno de Medicina Reproductiva*, 1-5. Recuperado de http://www.icmer.org/documentos/lactancia/sex_en_postparto.pdf

Silva, I. (2006). *La adolescencia y su interrelación con el entorno*. Recuperado de http://www.injuve.es/sites/default/files/LA%20ADOLESCENCIA%20y%20%20entorno_completo.pdf

Stern, C. (2003). Significado e implicaciones del embarazo adolescente en distintos contextos socioculturales de México: reseña de un proyecto en proceso. *Estudios sociológicos*, 21 (3), 725-745. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/598/59806309.pdf>

Wenger, E. *Communities of Practice*, 15-36. Recuperado de <http://pagi.wikidot.com/wenger-social-theory-learning>